



ari

Occidente ante el desafío del islamismo radical: un ensayo de interpretación

Con todas las matizaciones que exige esta diversidad interna de ambos mundos, hay que reconocer que el desencuentro actual entre Occidente y el Islam representa un problema grave, porque las relaciones entre ambos son cruciales para nuestro futuro.

Juan Avilés

La Unión Europea en el Cáucaso Sur y Asia Central: las limitaciones de la Política de Vecindad

La Unión Europea se configura como un actor internacional débil en Asia Central y el Cáucaso Sur pese a sus intereses económicos y estratégicos en la región y a su pretensión de extender la seguridad, la estabilidad y la buena gobernanza en su periferia.

Natividad Fernández Sola

Japón y su nueva política de seguridad internacional

La política de seguridad internacional de Japón ha cambiado mucho en los últimos años. Su protagonismo estratégico ha ido en aumento, participando en misiones internacionales de mantenimiento de la paz o proporcionando asistencia humanitaria de emergencia dentro y fuera de la región de Asia-Pacífico.

Félix Arteaga

El perímetro de la Gran Muralla virtual china

Con el cada vez mayor protagonismo de China, que incluye la próxima celebración de los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008, resurge el tema de la información virtual filtrada y denegada por un Estado interpuesto entre la ciudadanía y el exterior.

Augusto Soto

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano es una fundaci3n privada, independiente de la administraci3n pública y de las empresas que mayoritariamente la financian. Se constituy3, bajo la Presidencia de Honor de S.A.R. el Príncipe de Asturias, el 27 de diciembre de 2001, con una tarea fundamental: realizar un estudio exhaustivo de los intereses de España y de los españoles en la sociedad internacional, para ponerlo al servicio de la comunidad.

Desde su nacimiento, el Instituto se define como una instituci3n apartidista aunque no neutral, ya que busca hacer posibles los valores que la inspiran; que mediante métodos y aproximaciones científicas multidisciplinarios, trata de desarrollar una perspectiva estratégica y global, con vocaci3n prospectiva, con el fin de generar propuestas políticas y sociales que puedan ser aplicadas en la práctica.

La misi3n esencial del Real Instituto Elcano es servir de foco de pensamiento y de generaci3n de ideas que resulten útiles para los responsables políticos, los dirigentes de las instituciones públicas y privadas interesadas y la formaci3n de la opini3n pública. Esta tarea se basa en un compromiso de sus miembros con unos valores compartidos:

- la consecuci3n de la paz en las relaciones internacionales
- la cooperaci3n econ3mica y la solidaridad entre los Estados y los pueblos
- el respeto a los derechos humanos
- la promoci3n de procesos de transici3n y consolidaci3n de las democracias y de los valores democráticos
- la concordia o al menos la tolerancia, entre Estados, pueblos, y, eventualmente, civilizaciones

La misi3n del Real Instituto Elcano supone un punto de partida desde el que desarrollar los siguientes objetivos:

- analizar el escenario internacional, con el fin de elaborar y producir análisis, estudios e informes con los que contribuir a la toma de decisiones
- difundir esos estudios y análisis, con la meta de conformar y participar en el debate público y social, tanto nacional como global
- servir de foro de encuentro y debate, garantizando así una mayor y mejor comunicaci3n entre agentes públicos y privados en el ámbito de las relaciones internacionales y de seguridad
- aglutinar a su alrededor los programas, proyectos e ideas de la comunidad estratégica española y, en la medida de lo posible, de la internacional



Occidente ante el desafío del islamismo radical: un ensayo de interpretación*Juan Avilés*

Este ensayo propone una interpretación del auge del islamismo radical y de su choque con Occidente basada en las tensiones que experimentan los países musulmanes como consecuencia de su modernización.

4

La Unión Europea en el Cáucaso Sur y Asia Central: las limitaciones de la política de vecindad*Natividad Fernández Sola*

Se analiza la creciente importancia estratégica del Cáucaso Sur y Asia Central para la Unión Europea y las limitaciones de la actual Política de Vecindad.

10

Japón y su nueva política de seguridad internacional*Félix Arteaga*

Describe la evolución de la política de seguridad de Japón en los últimos años y las expectativas creadas por el surgimiento de un nuevo actor estratégico.

17

El perímetro de la Gran Muralla virtual china*Augusto Soto*

Este análisis revisa los contornos de la Muralla virtual realmente existente, muestra los medios y algunos de los casos más representativos de represión, y explica por qué esa muralla en realidad no es lo que parece a primera vista de acuerdo con los intereses actuales y en expansión de los usuarios y del propio Gobierno.

24

Documentos de trabajo y libros publicados**ARI y materiales de interés****Actividades realizadas en abril****Próximas actividades****28**

Editor: Real Instituto Elcano
Coordinadoras: Carola García-Calvo
y Pilar Tena
ISSN 1696-3466
Depósito Legal: M.23.689-2003

Real Instituto Elcano
c/. Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
Teléfono: 91 781 67 70
Fax: 91 426 21 57
E-mail: info@rielcano.org

Occidente ante el desafío del islamismo radical: un ensayo de interpretación

Desde la perspectiva específicamente europea, las relaciones con el Islam tienen una importancia fundamental por al menos cuatro motivos: la conflictividad del mundo islámico, la dependencia energética de Europa, los flujos migratorios y el terrorismo yihadista.

Juan Avilés

Tema

Este ensayo propone una interpretación del auge del islamismo radical y de su choque con Occidente basada en las tensiones que experimentan los países musulmanes como consecuencia de su modernización.

Resumen

Las dificultades en las relaciones entre los mundos occidental e islámico se derivan en buena medida del auge del islamismo radical, que ve a Occidente como una amenaza para el Islam. A su vez, en Occidente se interpreta el auge del islamismo radical sobre la base de distintos paradigmas que conducen a conclusiones políticas contrapuestas. Este ensayo realiza una crítica de dos de los paradigmas más extendidos, el del inevitable choque de civilizaciones y el del islamismo entendido como una respuesta al imperialismo occidental, análoga a la de otros movimientos nacidos en el Tercer Mundo. Por el contrario, defiende el paradigma de la modernización conflictiva, que ve la crisis actual no como un conflicto entre Occidente y el Islam, sino como el resultado de tensiones internas surgidas del proceso de modernización del mundo islámico.

Análisis

La percepción de que las relaciones entre Occidente y el Islam van mal ha arraigado en los ciudadanos de ambos mundos, como lo muestra por ejemplo una encuesta del Pew Research Center del año pasado (*The Great Divide*:

How Westerners and Muslims View Each Other, 2006). La gran mayoría de los encuestados, tanto en países occidentales como en países musulmanes, coincidieron en que las relaciones son malas. Esa es la opinión, por ejemplo, del 61% de los españoles, pero llama la atención que de todos los grupos encuestados en 13 países, el más optimista sea el de los musulmanes residentes en España, pues casi la mitad de ellos piensa que las relaciones son buenas. Según la misma encuesta los principales defectos que los musulmanes perciben en los occidentales son los de ser egoistas, violentos e inmorales, mientras que los principales defectos que los occidentales ven en los musulmanes son los de ser fanáticos y violentos.

Respecto a la contraposición en términos estrictamente religiosos, según otra encuesta del año 2005, realizada por el mismo centro, el 63% de los turcos, el 58% de los marroquíes y el 57% de los indonesios declaran tener una imagen desfavorable de los cristianos, por no mencionar las grandes mayorías que en todos los países musulmanes tienen una imagen desfavorable de los judíos (*Islamic Extremism*, 2005). La opinión que los occidentales tienen de los musulmanes no es tan mala, pero el 51% de los holandeses, el 41% de los alemanes y el 34% de los españoles declaran en dicha encuesta tener de ellos una imagen desfavorable, un porcentaje que en cambio se reduce mucho en el Reino Unido y EEUU.

Por supuesto, contraponer los valores y las percepciones de los países occidentales y los musulmanes en bloque representa una simplificación, porque ciertos valores son comunes a todos ellos, en otros aspectos hay una gran diversidad entre los propios países occidentales y en otros más esa diversidad se da entre los musulmanes. La democracia, por ejemplo, representa un valor compartido, pues aunque muy pocos países musulmanes gozan de ella, la mayoría de sus ciudadanos coinciden con los occidentales en apreciarla. Según las encuestas del World Values Survey, el porcentaje de quienes tienen una opinión favorable de la democracia suele oscilar entre el 85 y el 98 tanto en el mundo islámico como en el occidental. En el tema religioso las diferencias son mayores, pero si bien los musulmanes destacan por su religiosidad no menos notable es la diferencia que se da entre europeos y americanos. A la pregunta de cual es la importancia de Dios en su vida, con un valor 1 para nula y 10 para máxima, las medias de los países musulmanes se sitúan por encima del 9, pero lo mismo ocurre en México y las de Chile, Argentina y Estados Unidos superan el 8, mientras que la de España queda por debajo del 6 y las de Gran Bretaña, Francia y Suecia caen por debajo del 5 (www.worldvaluessurvey.org). Y si queremos comprobar las diferencias entre los países musulmanes, nada mejor que fijarnos en el número de hijos por mujer: más de seis en Afganistán y Yemen, más de cinco en Palestina y más de cuatro en Irak,

Pakistán y Arabia Saudí, pero tan sólo dos en Irán y Túnez y poco más de dos en Indonesia, Argelia y Marruecos. A efectos comparativos conviene recordar que la cifra es de 2 en Estados Unidos, 1,9 en Francia y 1,3 en Alemania, Italia y España (World Population Data Sheet 2006, www.prb.org). Así es que, quien lo diría, en un aspecto tan crucial de la vida privada estadounidenses, franceses e iraníes tienen el mismo comportamiento medio.

Pero con todas las matizaciones que exige esta diversidad interna de ambos mundos, hay que reconocer que el desencuentro actual entre Occidente y el Islam representa un problema grave, porque las relaciones entre ambos son cruciales para nuestro futuro. Desde la perspectiva específicamente europea, las relaciones con el Islam tienen una importancia fundamental por al menos cuatro motivos: la conflictividad del mundo islámico, la dependencia energética de Europa, los flujos migratorios y el terrorismo yihadista.

De todos ellos, el que ha llevado a que el tema de las relaciones entre el Islam y Occidente se convierta en un asunto de máxima relevancia, ha sido el de la internacionalización del terrorismo yihadista, que se ha traducido en atentados indiscriminados contra civiles occidentales. Este factor incide además en los otros tres citados anteriormente. El recurso al terrorismo ha hecho mucho más sangrientos los conflictos palestino-israelí, libanés y argelino y, en estos días, lo mismo ocurre en Irak. La amenaza terrorista representa un peligro potencial para las instalaciones petrolíferas de Oriente Medio. Y la participación de musulmanes europeos en atentados cometidos en Europa y fuera de ella es el elemento más inquietante en relación con las comunidades musulmanas europeas. El terrorismo que llamamos yihadista, es decir, el que pretende actuar en cumplimiento del mandato divino de defender al Islam, representa la manifestación más violenta de un movimiento más amplio, que se suele denominar de distintas maneras: islamismo, fundamentalismo islámico e islamismo radical. Su objetivo es la sumisión de las sociedades musulmanas a la literalidad de los principios proclamados en los textos primigenios del Islam y esta pretensión de retorno a los orígenes implica un rechazo frontal de buena parte de los valores esenciales de la modernidad, que los islamistas radicales presentan como innovaciones venidas de Occidente e incompatibles con el Islam.

Para evaluar la amenaza que para Occidente suponen el islamismo radical, y en especial el terrorismo yihadista, resulta crucial establecer cuál es el paradigma interpretativo que mejor puede explicar el fenómeno. Simplificando un poco se puede decir que se han propuesto tres, que yo denominaría “paradigma del choque de civilizaciones”, “paradigma de la respuesta del

Tercer Mundo” y “paradigma de la modernización conflictiva”.

El choque de civilizaciones

Este paradigma interpreta el terrorismo yihadista contra Occidente como una continuación, por otros medios, del expansionismo islámico que comenzó en tiempos de Mahoma. Al-Qaeda reemprendería contra Occidente el combate que en su día protagonizaron omeyas, almorávides, almohades y otomanos. Este paradigma enfatiza que la ideología de Bin Laden tiene sus raíces en el propio Corán, el cual contiene explícitas llamadas a la guerra contra los infieles. Los defensores de este paradigma tienden a considerar que todos los islamistas tienen el mismo objetivo y a ver en los musulmanes de Europa una quinta columna potencial. Estaríamos pues ante un choque entre Occidente y el Islam equiparable al choque que antaño protagonizaron Occidente y el bloque soviético.

La respuesta ante la amenaza debería, por tanto, centrarse en el rearme, en el triple sentido de rearme militar, con fuerzas de intervención apropiadas a las nuevas exigencias, de rearme legal, con nuevas leyes para combatir la nueva amenaza terrorista, y de rearme moral, en el sentido de una reafirmación de los valores de la tradición judeocristiana. Este último punto es importante, porque los defensores de este paradigma suelen a menudo defender también la tesis del declive europeo. Sostienen que una Europa que da la espalda a los valores judeocristianos, que se halla en plena decadencia demográfica, que está perdiendo competitividad económica y que carece de la convicción moral necesaria para defenderse, será vulnerable a la amenaza islamista. Incluso se evoca el espectro de “Eurabia”, es decir, de una Europa sometida al Islam.

Para evaluar la amenaza que para Occidente suponen el islamismo radical, y en especial el terrorismo yihadista, resulta crucial establecer cuál es el paradigma interpretativo que mejor puede explicar el fenómeno

La respuesta del Tercer Mundo

Este segundo paradigma refleja la frecuente tendencia de sectores relevantes de la cultura occidental a culpar al propio Occidente de todos los males del mundo. Desde este punto de vista, el islamismo no sería tanto un fenómeno religioso, ni mucho menos una continuación por otros medios del tradicional expansionismo islámico, sino una respuesta al imperialismo occidental. El pecado original estaría en el colonialismo europeo, y el problema se habría agravado con la creación del Estado de Israel, con las intervenciones occidentales en el mundo musulmán y con el apoyo que Occidente presta tanto a Israel como a unos gobiernos árabes reaccionarios y corruptos que impiden el progreso de sus pueblos. En resumen, el

islamismo representaría, bajo un discurso religioso, una nueva manifestación de la lucha antiimperialista, y por tanto respondería en último término a la injusticia del orden mundial impuesto por Occidente. Y puesto que este paradigma tiende a asociarse al relativismo cultural, a menudo va asociado a una crítica de la pretensión de que los valores universales defendidos por Occidente sean superiores a los de la tradición islámica.

Los paradigmas que acabo de resumir apuntan a elementos reales del problema. No hay duda de que los islamistas radicales e incluso los terroristas yihadistas basan su doctrina en los textos sagrados del Islam y que las llamadas a la yihad que se hallan en estos son llamadas a la guerra contra los infieles. Por otra parte, también es cierto que las simpatías que despiertan en amplios sectores musulmanes tanto el islamismo radical como incluso el terrorismo antioccidental se explican en parte por un sentimiento de agravio frente a Occidente que no es del todo infundado. Creo, sin embargo, que tales paradigmas son fundamentalmente erróneos y llevarían a resultados perniciosos si se convirtieran en la base de la política occidental. El primero llevaría a inventarse un enemigo y el segundo a una parálisis derivada del sentimiento de culpa.

El paradigma del choque de civilizaciones lleva

Para comprender el problema hay que recurrir al tercer paradigma, según el cual el islamismo radical y el terrorismo yihadista surgen a partir de tensiones internas de las sociedades musulmanas, pero pueden entenderse en el marco de un proceso planetario, el de la modernización

a convertir en una confrontación irresoluble lo que no son sino un conjunto de dificultades en las relaciones mutuas. No hay de hecho un choque global. Los conflictos que padece el mundo islámico no son en su mayoría resultado de un choque entre el Islam y Occidente, sino conflictos civiles en el seno de las sociedades musulmanas. El actual conflicto de Irak, por ejemplo, se inició sin duda por la desafortunada decisión de intervenir que tomaron el presidente Bush y sus aliados, pero a día de hoy es básicamente un conflicto sectario entre suníes y chíes: basta fijarse en las víctimas de los atentados para comprobarlo. Las comunidades musulmanas de Europa tampoco representan quintas columnas hostiles, aunque en su seno se producen sin duda procesos de radicalización minoritarios. Y, sobre todo, para combatir el terrorismo yihadista, no conviene darle la razón al afirmar que Islam y Occidente son incompatibles. Resulta por el contrario muy útil la cooperación policial con los gobiernos musulmanes.

La cooperación policial con los gobiernos musulmanes resulta, sin embargo, el típico ejemplo de lo que no se debe hacer si se adopta el paradigma tercermundista, pues equivaldría a cooperar en la represión ejercida por unos gobiernos autoritarios y corruptos. El problema es que, de acuerdo con este paradigma, los gobiernos occidentales no podrían hacer casi nada. Fomentar las relaciones económicas con el mundo islámico sería potenciar una globalización que se considera dañina. Intervenir en misiones de paz en lugares en conflicto, Afganistán por ejemplo, sería una forma de imperialismo. Apoyar a los gobiernos musulmanes existentes sería hacerse cómplice de ellos. Y criticar la carga reaccionaria del islamismo radical sería una muestra de etnocentrismo occidental. De ahí que este paradigma se preste más a la crítica intelectual que a la acción de gobierno. El problema es que, en la medida en que alcanza una influencia cultural y mediática, puede deslegitimar cualquier política efectiva.

La modernización conflictiva

En mi opinión, para comprender el problema hay que recurrir al tercer paradigma, según el cual el islamismo radical y el terrorismo yihadista surgen a partir de tensiones internas de las sociedades musulmanas, pero pueden entenderse en el marco de un proceso planetario, el de la modernización. En los dos o tres últimos siglos la humanidad está experimentando un cambio radical en las estructuras básicas que condicionan su vida, lo que lleva necesariamente a una readaptación de los sistemas de valores y las pautas de comportamiento tradicionales. Y, a su vez, esa crisis puede facilitar el éxito de ideologías omnicomprendivas, que pretenden restablecer las certidumbres tradicionales o imponer otras nuevas, mediante el recurso a la violencia y el autoritarismo. En España, el primer franquismo representó un intento de reimponer a una sociedad plural los valores de la España imperial y del catolicismo tridentino. Y en la Europa del siglo XX las utopías que pretendían crear un mundo nuevo en ruptura con la tradición humanista de Occidente condujeron a las aberraciones del estalinismo y el nazismo. Ni en el caso de Europa, ni en el de Asia oriental ha sido el proceso de modernización un camino de progreso pacífico e ininterrumpido, sino que a lo largo del siglo XX fue acompañado de conflictos que se caracterizaron por un extraordinario grado de violencia.

Desde esta perspectiva histórica no resulta sorprendente que también en el caso de muchos países musulmanes, no necesariamente de todos, el proceso de modernización, que sólo ha cobrado ímpetu bien entrado el siglo XX, vaya acompañado de una proliferación de conflictos y del auge de ideologías extremistas. Es cierto que, a diferencia del nazismo, el estalinismo y el maoísmo, el islamismo

radical se basa en los principios religiosos tradicionales y su utopía no se emplaza en el futuro sino en un pasado idealizado. Pero conviene recordar que en la Europa de los siglos XVI y XVII fueron los conflictos religiosos los que ensangrentaron el continente, preparando quizá con ello el auge de la secularización que comenzó en el siglo XVIII. En particular, la Ginebra de Calvino representó una experiencia teocrática que, en su afán de controlar la moral privada de los ciudadanos no estaba demasiado lejos de los actuales propósitos islamistas más radicales.

¿Por qué ocurre todo esto? Son muchos los motivos que los estudiosos han aducido para explicar el auge del islamismo y no resulta sencillo evaluar la importancia relativa de cada uno. Son, sin duda, factores importantes el sentimiento de fracaso y la nostalgia de un pasado glorioso, la impopularidad de los gobernantes, el temor a algunas consecuencias de la modernización, la reacción identitaria frente a la hegemonía occidental, la falta de perspectivas de las generaciones jóvenes, la utilización de las nuevas tecnologías de la información y, en el caso de los musulmanes europeos, los sentimientos de desarraigo respecto a la sociedad en la que viven.

Sentimiento de fracaso y nostalgia del pasado

El mundo islámico en general y el mundo árabe en particular tienen pocos motivos, aparte del maná petrolero, para sentirse satisfechos de sus logros en las últimas décadas. El nivel de vida de la mayoría de su población es mediocre, pues los únicos países musulmanes con un índice de desarrollo humano alto son un puñado de pequeños Estados ricos en petróleo (*Informe sobre el Desarrollo Humano*, 2005). Sus tasas de crecimiento económico han sido modestas, en contraste con el espectacular desarrollo que se está produciendo en Asia oriental. Además, el mundo islámico carece de potencias que cuenten en el escenario internacional y su relevancia en los campos de la ciencia, la tecnología, la cultura y el deporte es escasa. Por último, el sentimiento de fracaso se acentúa, sobre todo en el caso de los países árabes, por haber sufrido la humillación de que Israel, un pequeño Estado poblado por una comunidad religiosa antaño despreciada en las sociedades árabes, haya logrado consolidarse a expensas de la población palestina. Todo esto genera un sentimiento de frustración colectiva, sobre todo al incidir en una comunidad que se siente depositaria de la verdad religiosa universal y tiene el recuerdo de un pasado glorioso. A ello se une que los grandes triunfadores del mundo de hoy son los herederos de la tradición religiosa rival, el cristianismo.

Impopularidad de los gobernantes y descrédito de las ideologías rivales

Los gobernantes han tratado siempre de canalizar en su provecho estos sentimientos populares, ya sea por la vía del nacionalismo, como en el Egipto de Nasser, o del integrismo religioso, como en Arabia Saudí. Sin embargo, el atractivo de estas opciones se ha devaluado. Es lógico que, tras décadas en el poder, los regímenes existentes tiendan a verse culpados de todas las dificultades. Los regímenes nacionalistas como el egipcio han cosechado pocos éxitos, mientras que la pureza religiosa de los saudíes se ve comprometida por su alianza con EEUU. Al mismo tiempo, las posibilidades de que se consoliden opciones políticas alternativas es muy limitada, debido al autoritarismo dominante. Según el índice elaborado por Freedom House, el único país musulmán que puede considerarse plenamente libre es Indonesia, mientras que Libia, Arabia Saudí y Siria se hallan entre los países menos libres del mundo (*Freedom in the World*, 2007). En tales circunstancias, los islamistas, que pueden verse perseguidos o tolerados pero en todo caso cuentan con el respaldo de la legitimidad religiosa, aparecen como una opción de cambio.

Temor a las consecuencias de la modernización

Como en todas partes, la modernización pone en cuestión en los países árabes y musulmanes muchas certidumbres tradicionales. La libertad de costumbres de tipo occidental, por ejemplo, es vista por muchos como contraria no sólo a los principios religiosos, sino a los fundamentos de la vida social. En particular, la emancipación femenina es vista con hostilidad desde una tradición basada en un patriarcado indiscutido. En la medida en que todas estas novedades pueden ser atribuidas a Occidente resulta además más fácil condenarlas en bloque.

Reacción identitaria frente a la hegemonía occidental

Occidente es visto por muchos musulmanes como una doble amenaza. Por un lado, por su poderío económico y militar, sobre todo en el caso de EEUU. Pero también por su influencia cultural, que es vista como un foco de corrupción moral. Es significativo que, de acuerdo con una encuesta del Pew Center, en torno al 60% de los jordanos, los egipcios, los indonesios, los turcos y los musulmanes británicos consideren inmorales a los occidentales, proporción que se reduce al 30% en el caso de los musulmanes españoles, franceses y alemanes (*The Great Divide*, 2006).

Falta de perspectivas para las nuevas generaciones

El atractivo del islamismo radical e incluso del terrorismo yihadista se incrementa debido a la falta de perspectivas para las nuevas generaciones, que encuentran graves dificultades para acceder a un puesto de trabajo acorde con sus aspiraciones. Esto es consecuencia del mediocre ritmo de desarrollo económico y también de la transición

demográfica. Esta se ha producido en los países islámicos, como en el conjunto del Tercer Mundo, de manera mucho más brusca de lo que a a o ocurrió en Occidente. Las tasas de mortalidad han caído muy deprisa y aunque las tasas de fertilidad han empezado a caer a su vez, la situación actual es de sobredimensionamiento de la población joven. Dicho de otra manera, las promociones que cada año se incorporan al mercado laboral son demasiado numerosas en relación a la capacidad del sistema económico para generar empleo. Ahora bien, de acuerdo con un estudio llevado a cabo a nivel mundial, esta sobreabundancia de población joven es el factor que presenta una correlación estadística más fuerte con la aparición de conflictos armados (*The Security Demography*, 2003).

El atractivo del islamismo radical e incluso del terrorismo yihadista se incrementa debido a la falta de perspectivas para las nuevas generaciones, que encuentran graves dificultades para acceder a un puesto de trabajo acorde con sus aspiraciones

El desarrollo de los medios de comunicación y en especial de Internet

Por último, hay que destacar que el islamismo radical no rechaza los componentes tecnológicos de la modernidad, sino que por el contrario sabe servirse de ellos, particularmente de las nuevas tecnologías de la información. Internet constituye un medio ideal para llegar a los jóvenes musulmanes que en todo el mundo tratan de dar un sentido a sus vidas.

El caso de los musulmanes europeos

Particularmente preocupante resulta para nosotros el fenómeno, sin duda minoritario, de que musulmanes residentes en Europa y en algunos casos nacidos en Europa, se sumen a las filas del terrorismo yihadista, como continuamente estamos viendo. En este caso, el caldo de cultivo para esta radicalización ha de buscarse en el sentimiento de no pertenecer a la sociedad europea. El 37% de los musulmanes franceses, el 28% de los británicos, el 25% de los españoles y el 19% de los alemanes declararon en la encuesta Pew del año 2006 que habían tenido experiencias personales de hostilidad hacia su condición de musulmanes. Por otra parte, la gran mayoría de ellos se sienten musulmanes antes que ciudadanos de su país, salvo en el caso de Francia, donde el 46% se sienten antes que nada musulmanes, pero el 42% se sienten antes que nada franceses (*Muslims in Europe*, 2006). A esto contribuye el hecho de que los musulmanes europeos, que mayoritariamente proceden de sucesivos flujos de inmigrantes poco cualificados,

tienen un nivel económico medio inferior al de sus conciudadanos. De acuerdo con un reciente informe del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, los musulmanes abundan en los barrios con malas condiciones de alojamiento, tienen un nivel escolar más bajo, se concentran en los empleos menos pagados y tienen una tasa de desempleo más alta (*Muslims in the European Union*, 2006).

El futuro de las relaciones entre el mundo islámico y el occidental depende en gran medida de si el auge del islamismo radical y del terrorismo yihadista se va a mantener o no. Esto, a su vez, depende de muchos otros factores, entre los que cabe destacar las tendencias que se vayan a manifestar respecto al desarrollo económico, la transición demográfica, la democratización, los conflictos armados, la eficacia de la lucha antiterrorista y la integración de los musulmanes europeos.

Desarrollo económico

El desempeño económico de los países musulmanes ha sido en los últimos años decepcionante. Entre 1990 y 2003, la tasa de crecimiento del PIB ha sido del 1,0% anual en el conjunto de los países  rabes, del 1,1 en Pakistán, del 1,3% en Turquía, del 2,0% en Indonesia, y del 2,1% en Irán, cifras muy por debajo de las alcanzadas en el conjunto de Asia meridional y oriental (*Informe sobre el desarrollo humano*, 2005). La explicación es en principio simple: los países islámicos, a diferencia de China, India y los pequeños dragones asiáticos, no se han integrado en la economía global, salvo por la exportación de petróleo y gas. Es, por ejemplo, notable que los países del Magreb no comercien entre ellos. Si no realizan un esfuerzo de apertura, su futuro no es pues nada halagüeño, y a este respecto los factores ideológicos cuentan, porque ese rechazo de la modernidad occidental que hemos mencionado no representa la actitud más adecuada para abrirse a la economía global. Y, a su vez, el estancamiento económico sería un factor de radicalización.

Transición demográfica

Un motivo de optimismo a medio plazo es que la presión demográfica sobre el mercado de trabajo y la consiguiente falta de perspectivas de las jóvenes generaciones est n en camino de reducirse. Un hecho importantísimo, al que no se concede habitualmente la atención que merece, es la drástica disminución de la tasa de fertilidad en los países musulmanes. Si hace treinta años la media de hijos por mujer en estos países era de seis o siete, a comienzos del siglo XXI la situación es totalmente distinta, como ya hemos visto, por lo cual cabe esperar que en no muchos años bastantes países musulmanes se encuentren en una situación demográfica mucho más favorable.

Democratización

No es halagüeño en cambio el panorama de la democratización. Con algunas excepciones, las más importantes de las cuales son las de Indonesia y Turquía, el mundo islámico permaneció al margen de la gran oleada democratizadora del último cuarto del siglo XX. El nivel de derechos políticos y de libertades civiles es en general bajo o muy bajo y no parece haber perspectivas próximas de un avance de la democracia. La celebración de elecciones libres podría conducir a la paradoja de un triunfo de los islamistas radicales, doctrinalmente enemigos a la democracia, pero la ausencia de democratización seguir  contribuyendo a que el descontento se canalice por vías no democráticas y hostiles a Occidente.

Conflictos armados

La resolución pacífica de los conflictos es, por supuesto, un factor importante de progreso y es también crucial para la reducción de la hostilidad musulmana hacia Occidente. A corto plazo, sin embargo, es difícil ser optimista. Cabe temer que el conflicto palestino-israelí se prolongue, que Irak tarde en alcanzar un entendimiento que ponga fin al estado de guerra civil que padece y que el programa nuclear iraní genere graves tensiones. Todo ello plantear  difíciles decisiones a las potencias occidentales.

Lucha antiterrorista

La eliminación del terrorismo yihadista representa un objetivo de interés común para los países musulmanes y los occidentales y, aunque la cooperación en esta materia no siempre es fácil, resulta muy deseable. Nuevos atentados antioccidentales como los de años pasados hundir an la imagen del Islam en Occidente y provocarían quiz a una oleada de islamofobia que dificultaría la deseable integración de los musulmanes europeos. Se trata de un tema en que es difícil hacer valoraciones prospectivas, porque mucho depende de la habilidad policial para abortar un determinado atentado. Con todo, cabe ser cautamente optimista, por dos motivos. En primer lugar, ya sea porque lo intenten menos o porque los intentos se frustran, lo cierto es que la frecuencia de los atentados terroristas antioccidentales parece tender a reducirse. Y, en segundo lugar, porque el apoyo popular al terrorismo yihadista parece estar descendiendo.

Integración de los musulmanes europeos

Los musulmanes europeos, que se encuentran a caballo de ambos mundos, pueden contribuir a tender puentes, pero también existe el peligro de una radicalización minoritaria que dificulte la integración y sirva de caldo de cultivo al terrorismo. Se impone por tanto un

La eliminación del terrorismo yihadista representa un objetivo de interés común para los países musulmanes y los occidentales y, aunque la cooperación en esta materia no siempre es fácil, resulta muy deseable

esfuerzo que, a mi juicio, debe combinar tres elementos. En primer lugar, la defensa de los valores de la libertad, incluida por supuesto la libertad de las mujeres musulmanas para decidir por sí mismas, sin ningún tipo de opresión masculina, y también la plena libertad de expresión, defendida con poco entusiasmo por algunos durante la crisis de las viñetas danesas. En segundo lugar, la promoción educativa, laboral y mediática de los musulmanes europeos, para evitar que la adscripción religiosa se convierta en una rémora para el ascenso social. Y, en tercer lugar, un esfuerzo judicial y policial para cortar de raíz cualquier iniciativa terrorista, como de hecho ya se está haciendo.

Conclusiones

Si el diagnóstico expuesto en este ensayo es correcto, cabe afirmar que en el futuro las relaciones entre el mundo islámico y el occidental serán menos conflictivas en la medida en que los países musulmanes logren avanzar en el camino de la modernización. Las dificultades de hoy nacen en buena medida de los sentimientos de frustración de las poblaciones musulmanas, que con demasiada frecuencia tienden a culpar a Occidente de sus problemas. Potenciar el entendimiento y la cooperación entre ambos mundos resulta por tanto de interés mutuo.

Juan Avilés

Catedrático de Historia Contemporánea de la UNED

La Unión Europea en el Cáucaso Sur y Asia Central: las limitaciones de la Política de Vecindad

La aproximación de la UE a través de la Política de Vecindad o de la de cooperación al desarrollo ignora la situación de conflictos enquistados y de situaciones internas endémicas que paralizan el desarrollo de estos países, su democratización y su estabilidad, y amenazan directamente a la de la Unión.

Natividad Fernández Sola

Tema

Se analiza la creciente importancia estratégica del Cáucaso Sur y Asia Central para la Unión Europea y las limitaciones de la actual Política de Vecindad ¹.

Resumen

El Cáucaso Sur y Asia Central son regiones de creciente importancia estratégica para la Unión Europea. La presencia de la UE en la zona pretende ser estabilizadora pero resulta insuficiente habida cuenta de las situaciones conflictivas que en ella se producen, en algunas de las cuales están involucrados importantes actores internacionales, principalmente Rusia. La Política de Vecindad actualmente vigente permite articular las relaciones de la Unión con los tres países caucásicos, no así con los cinco de Asia Central relegados al bloque de la cooperación al desarrollo.

Análisis

La Unión Europea se configura como un actor internacional débil en Asia Central y el Cáucaso Sur pese a sus intereses económicos y estratégicos en la región y a su pretensión de extender la seguridad, la estabilidad y la buena gobernanza en su periferia.

A los iniciales instrumentos convencionales tendentes al fomento de las relaciones comerciales, se suma para el Cáucaso desde 2004 el instrumento unilateral que constituye la Política Europea de Vecindad (ENP) cuyos objetivos son ciertamente más ambiciosos, extendiéndose al ámbito político-

institucional y a una expansión de valores pretendidamente comunes. Sin embargo, la mayor profundización de las relaciones con el Cáucaso Sur conlleva una relación más residual con Asia Central, excluida de esta política y con débiles vínculos institucionales con la UE.

Esta aproximación de la UE a través de la política de vecindad o de la de cooperación al desarrollo ignora la situación de conflictos enquistados y de situaciones internas endémicas que paralizan el desarrollo de estos países, su democratización y su estabilidad, y amenazan directamente a la de la Unión Europea.

Una consideración del papel que pueden jugar los útiles de la política exterior y de seguridad y defensa de la UE, como complemento de los anteriores, se impone tanto por razones de efectividad como de credibilidad y de influencia de la Unión como actor internacional.

Importancia de Asia Central y del Cáucaso Sur para la Unión Europea

Los países del Cáucaso Sur (Armenia, Azerbaiyán y Georgia) y los de Asia Central (Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán) representan para Europa un desafío de seguridad así como un potencial mercado para la siempre expansiva economía europea.

Los principales intereses que hoy tiene la Unión Europea y sus Estados miembros en la región giran en torno a la seguridad y a la estabilidad. Las amenazas a la seguridad europea pueden venir por la pervivencia de aparatos nucleares en la región, por la existencia de conflictos enquistados en la misma, por la actuación de redes de delincuencia internacional y de tr ficos ilícitos en un entorno político de regímenes autoritarios, pero también, en sentido amplio, por la falta de recursos energéticos suficientes para satisfacer las demandas de hidrocarburos, gas u otras fuentes de energía de los Estados miembros de la Unión.

El objetivo estratégico de la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE (PESC) de extender la zona de seguridad en la periferia europea puede verse negativamente afectado por sus problemas internos de débil institucionalización, elevado grado de corrupción, insuficiente desarrollo, pobres realizaciones en materia de democratización, Estado de Derecho y derechos humanos, pero también por conflictos latentes en la región susceptibles de reavivarse en cualquier momento, o por la incapacidad de sus aparatos de poder para hacer frente a crisis súbitas. La contención de amenazas de baja intensidad a la seguridad o de la expansión del terrorismo constituye otro interés de la UE en la zona. Por otra parte, los tres países del Cáucaso Sur se benefician de programas de asistencia y modernización de sus ejércitos por parte de EEUU,

¹ Este trabajo procede del análisis más amplio "The European Neighbourhood Policy in South Caucasus: A Normative Perspective", presentado al Congreso Perceptions and Security in the Near Abroad, ESCAS, UNISCI, UCM, Madrid, 26-27/X/2006. Investigación inscrita en el Grupo Consolidado de investigación, Gobernanza Mundial y Unión Europea, reconocido por el Gobierno de Aragón, 2006-2007.

tras la participaci3n de Azerbaiyán y Georgia en la coalici3n que intervino en Irak, su apoyo a iniciativas contra el terrorismo internacional y su participaci3n en operaciones de mantenimiento de la paz. En estas circunstancias, Europa no puede quedar relegada de esta relaci3n con países que representan un interés de seguridad para ella.

Los tres países caucásicos han visto realizado su papel internacional por razones que los convierten en más atractivos todavía para la política exterior de la UE. En primer lugar, el territorio es paso de transporte internacional de energía. Al oleoducto Baku-Tblisi-Ceyhan, ya operativo, se suman los proyectos en ejecuci3n del gasoducto Erzurum-Tblisi-Baku y el ferrocarril Erzurum-Akhalkalali-Tblisi-Baku. Como primer consumidor de petr3leo y gas procedentes del Mar Caspio, dado el incremento de los precios del petr3leo y del gas y la impredecible pero nada halagüeña política energética de Rusia, un interés geoestratégico de primer orden para la UE es la diversificaci3n de los canales de tránsito desde el Caspio y Asia Central hacia Europa. Si los problemas con el suministro de gas a Europa por Gazprom se multiplican, Turkmenistán y Uzbekistán serán importantes para las necesidades energéticas futuras de la UE, aunque a estos países les interese más el mercado chino.

Como ruta alternativa a la asiática, el proyecto TRACECA busca la reducci3n de los costes de transporte en el creciente comercio entre Europa y Asia. Este comercio se verá favorecido por la apertura de la frontera entre Armenia y Turquía; por lo tanto, la UE, como también EEUU, tiene interés en fomentar la cooperaci3n intra-regional entre los países del Cáucaso Sur y con el país otomano, candidato a miembro de la UE.

Finalmente, la crisis suscitada por el programa nuclear iraní ha puesto al Cáucaso Sur en situaci3n crítica por cuanto los eventos en el país persa afectan a sus intereses y seguridad. Tanto Armenia como Azerbaiyán son partidarios de una soluci3n pacífica de la crisis y rápida puesto que la imposici3n de sanciones al régimen iraní puede afectarles negativamente al desarrollar proyectos de energía conjuntos con Irán. Dada la necesidad occidental de diversificar fuentes de energía y los canales para acceder a ella, puede comprenderse fácilmente el interés creciente por el Cáucaso Sur.

La amenaza a la seguridad de la UE, en el caso de Asia Central viene dada más por la pobreza y la debilidad del Estado en los cinco países que por la existencia de conflictos armados no resueltos. El interés esencial de la Uni3n reside pues en amortiguar la inestabilidad interna y fomentar la buena *gobernanza*; pero también resulta estratégico apoyar la viabilidad de los Estados musulmanes moderados como estos, en los que la presi3n del yihadismo todavía encuentra una reacci3n popular adversa.

La presencia de la Uni3n Europea

Las relaciones exteriores de la Comunidad Europea, y hoy también de la UE, no han tenido una relevancia apreciable ni en Asia Central ni en la regi3n del Cáucaso debido a razones políticas y econ3micas.

La amenaza a la seguridad de la UE, en el caso de Asia Central viene dada más por la pobreza y la debilidad del Estado en los cinco países que por la existencia de conflictos armados no resueltos

Al tratarse de Repúblicas pertenecientes a la antigua Uni3n Soviética, la falta de reconocimiento hasta 1988, su lejanía geográfica con los límites de la Comunidad en ese momento, sus economías dirigidas y la falta de tradici3n comercial entre ambas partes, jugaban como elementos determinantes de las prácticamente nulas relaciones.

A principios de los años noventa, Europa se implic3 en los conflictos desencadenados tras los procesos de independencia en estos países. Posteriormente, la UE particip3 en su estabilizaci3n a través de la ayuda econ3mica contenida en los acuerdos de cooperaci3n y partenariatio (PCA) con Armenia, Azerbaiyán y Georgia, con Kazajistán, Kirguizistán, Turkmenistán y Uzbekistán (acuerdos vigentes desde 1999 excepto en Turkmenistán y Tajikist n) del programa TACIS, pero también a través del FEOGA, del programa de seguridad alimentaria, asistencia excepcional, ayuda humanitaria de la Iniciativa Europea para la democracia y los derechos humanos (EIDHR) o ayudas a la rehabilitaci3n.

Los PCA regulan el intercambio de mercancías, el libre establecimiento de sociedades, la libre prestaci3n de servicios, la libre circulaci3n de pagos y capitales o la libre competencia a la propiedad industrial o intelectual o a la cooperaci3n en diversos campos, tales como el legislativo, el econ3mico, el cultural, el aduanero o, también, la prevenci3n de actividades ilegales o la inmigraci3n clandestina. Todos ellos contienen disposiciones que contemplan el diálogo político o la cláusula condicional democrática que autoriza a suspender el acuerdo si es violada. Su objetivo era el apoyo a la transici3n hacia sistemas de libre mercado y democráticos.

El estatuto econ3mico de estos países viene dado por la inclusi3n de la cláusula de la naci3n más favorecida en los PCA. Además, se benefician del SPG comunitario. Estos acuerdos instauran varias instituciones mixtas como el Consejo de Cooperaci3n y el Subcomité de Comercio y Cooperaci3n Parlamentaria.

De las relaciones comerciales convencionales a la relaci3n unilateral que representa la Política de Vecindad en el Cáucaso Sur: A partir de 1999 a la relaci3n con los países del Cáucaso Sur se la quiere dotar

de una dimensión política. A ello contribuyeron de forma decisiva los atentados del 11 de septiembre de 2001 que configuran al terrorismo internacional como una nueva amenaza a la seguridad europea y mundial. Este hecho, unido a la ampliación al Este de la UE, genera una visión de la región como fuente potencial de inestabilidad y como una amenaza a la seguridad europea (EES 2003).

La Política de Vecindad lanzada formalmente en 2003 y contemplada por la Estrategia Europea de Seguridad (EES) de ese mismo año, estructura las relaciones con países periféricos no candidatos a la adhesión como son Georgia, Armenia y Azerbaiyán, acogidos a esta política en 2004. A cambio de una adaptación a las normas del mercado común, éstos se ven atribuidos subvenciones de los fondos del programa PHARE y actualmente del Nuevo Instrumento de Vecindad. Su falta de cumplimiento de las exigencias comunitarias o la ruptura con sus valores acarrear n sin más la desaparición de la ayuda europea en cualquiera de sus formas.

Los objetivos de la ENP se centran en la expansión de los valores de la Unión, el mantenimiento de relaciones privilegiadas con los países vecinos y la diferenciación de dichas relaciones generalizadas en función de la adecuación de dichos países a los principios y valores propugnados por la UE.

 ntimamente relacionado con estos objetivos se encuentra el de la promoción de la seguridad y de la

La Política Europea de Vecindad se inscribe en el contexto general de armonización de la política exterior de la Unión para dotarla de mayor coherencia, tras la toma de conciencia del creciente desfase entre el poder económico de la UE y su poder político

buena *gobernanza*. De acuerdo con la EES, la UE debe promover la buena *gobernanza* entre sus vecinos para hacer frente a los conflictos violentos, a los Estados fallidos con un alto grado de delincuencia organizada, a las sociedades disfuncionales y a las explosiones demográficas cerca de nuestras fronteras; y es que la estabilidad y la prosperidad de los países vecinos deben concebirse como un medio de reforzar nuestra propia seguridad, tanto en el plano externo como en el interno.

Puede así apreciarse que los postulados de la ENP y los de la EES coinciden parcialmente en este punto si bien ésta contempla la situación de los países vecinos como potencial amenaza mientras que la primera sigue una aproximación más positiva y participativa asumiendo el enorme reto de no generar nuevas líneas divisorias en Europa. Así, la

PESD permite hacer frente a la insuficiencia de la Política de Vecindad para colmar los intereses de seguridad de la UE en la zona, como objetivo estratégico establecido por la EES.

Si la prevención de acontecimientos en sus fronteras que puedan afectar negativamente su seguridad o su prosperidad constituye una motivación de la UE para establecer relaciones especiales con países vecinos, el mantenimiento o la ampliación de una esfera de influencia en el área sería una segunda. Con este enfoque, la Política Europea de Vecindad se inscribe en el contexto general de armonización de la política exterior de la Unión para dotarla de mayor coherencia, tras la toma de conciencia del creciente desfase entre el poder económico de la UE y su poder político. Así concebida, la Política Europea de Vecindad no es sino una pieza más en este complejo entramado de la política exterior tendente a su adaptación a la globalización y sus efectos.

Con esta filosofía, tras la inclusión en 2004 de Georgia, Armenia y Azerbaiyán en la ENP, la UE elaboró los correspondientes informes de cada país y, sobre esta base, se han aprobado los planes de acción (noviembre 2006). Éstos, junto al instrumento financiero específico creado para esta política, complementan la cooperación establecida por los PCA vigentes.

Durante este proceso, la ayuda económica a los países del Cáucaso Sur ha sido importante. Además, Georgia ha sido objeto de una misión pionera de Estado de Derecho de la UE: la operación EUJUST THEMIS, diseñada con la finalidad de orientar la reforma de la justicia penal y apoyar las actividades anticorrupción, asegurando el respeto de los estándares internacional y europeo de derechos humanos. Finalizada la misión en 2005, las reformas continúan gracias a la implicación de las autoridades locales en el proceso y a la inclusión de las recomendaciones formuladas en el Plan de Acción para este país.

Para profundizar las relaciones con la región, en julio de 2003 la Unión nombraba a un representante especial para la región del Cáucaso Sur, el embajador Heikki Talvitie. Desde febrero de 2006 un nuevo representante especial de la UE ocupa el cargo, Peter Semneby, cuyo mandato incluye como objetivos políticos la asistencia a los tres países en sus reformas políticas y económicas, la prevención de conflictos en la zona y el arreglo pacífico de los mismos, incluso mediante la promoción del retorno de refugiados y personas desplazadas internas, y el apoyo a la cooperación regional, incluyendo aspectos económicos, de energía y de transportes.

De TACIS a los instrumentos financieros de cooperación al desarrollo y de la política de vecindad en Asia Central: Si, en términos generales, puede afirmarse que la relación de la UE con los países del Cáucaso Sur ha pretendido dar un

salto cualitativo, no ocurre otro tanto con los países de Asia Central.

Los PCA pensados para sociedades en transición no sirven hoy para canalizar el necesario compromiso político de la UE hacia Asia Central. Hasta el momento, el Plan de Acción de la UE para Asia Central 2002-2006 ha adoptado un enfoque regional cuyos programas de más relieve son BOMCA/CADAD/NADIN, TRACECA e INOGATE, gestionados por TACIS y puestos en práctica por PNUD, la Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y la Criminalidad, la OSCE y la OIM. El objetivo del primero de ellos es la asistencia en la gestión de las fronteras y la acción contra las drogas, con énfasis en la frontera tayiko-afgana. INOGATE es un acuerdo marco entre 21 países para integrar los sistemas de transporte de petróleo y gas.

Expirado el programa TACIS, principal instrumento de apoyo a la aplicación de los PCA, en 2007 la ayuda pasa a canalizarse a través del Instrumento de Cooperación al Desarrollo y Cooperación Económica, aunque puedan consignarse fondos del Nuevo Instrumento de la Política de Vecindad para proyectos de naturaleza transfronteriza.

Un diálogo político regional no ha existido hasta 2004 y además su envergadura es reducida, centrándose en cuestiones como el liderazgo regional de Kazajistán o los refugiados uzbekos llegados de Kirguizistán a Europa. Este diálogo político entre la Unión y Asia Central se concibe como un mecanismo generador de confianza.

El papel político de la UE en la región se vio reforzado por el nombramiento de un representante especial en 2005: Jan Kubis, anterior presidente de la OSCE. Entre los objetivos de su mandato se incluye la prevención y resolución de conflictos y garantizar la consistencia de las acciones exteriores de la UE.

La actual Presidencia alemana de la UE trabaja por la implicación estratégica de la UE en Asia Central precisamente dotando de mayor consistencia a sus políticas y operaciones en la zona.

Credibilidad de la Política de Vecindad en el Cáucaso Sur. Obstáculos internos y externos

Cuatro son los principales obstáculos a los que se enfrenta la Política de Vecindad y, en general, la aproximación de la UE al Cáucaso Sur: (1) la pervivencia de los conflictos enquistados; (2) las divergencias políticas entre los Estados miembros; (3) la posible inadecuación de sus instrumentos a las circunstancias de los beneficiarios; y (4) la dificultad de la Unión para extender sus valores más allá de sus fronteras.

Los conflictos de Abjasia y Osetia del Sur en el caso de Georgia, o de Nagorno-Karabaj en

La actual Presidencia alemana de la UE trabaja por la implicación estratégica de la UE en Asia Central precisamente dotando de mayor consistencia a sus políticas y operaciones en la zona

Azerbaiyán, contribuyen a la generación de un clima de inestabilidad regional que dificulta el desarrollo. Ante tales conflictos, la UE apoya la integridad territorial de estos países y la actividad mediadora del grupo de Minsk, pero sin involucrarse en él ni en la resolución del conflicto de Nagorno-Karabaj. El compromiso político de la Unión en la región se vio incrementado a partir de la decisión del Consejo de 2001 sobre resolución de conflictos aunque, *de facto*, la implicación europea se limita al conflicto de Osetia del Sur, respecto del cual la UE apoya la Misión de Control Conjunta, al tiempo que se buscan otras fórmulas para contribuir tanto a la resolución del conflicto como a la rehabilitación posconflicto.

Por tanto, en general, el papel de la Unión en el Cáucaso hasta el momento ha sido subsidiario respecto del desempeñado por otras Organizaciones internacionales como la OSCE. La cooperación con esta Organización se amplió desde 1999 al financiar las actividades de supervisión de las fronteras norte de Georgia para evitar el desbordamiento del conflicto checheno.

Las divergencias políticas entre los Estados miembros se manifiestan particularmente respecto a la política hacia Rusia, país que incide directamente en la relación tanto con los países del Cáucaso Sur como con los de Asia Central. Ante la utilización de su capacidad energética como instrumento de dominio y su falta de voluntad para aplicar la Carta de la Energía suscrita con la UE, ésta se inhibe en las negociaciones diplomáticas abiertas y deja actuar a sus Estados miembros, cuya posición se modula de acuerdo con sus respectivas políticas exteriores. Mientras la postura de los líderes del Este de Europa, de las Repúblicas bálticas y de Polonia aboca a la confrontación con Rusia, Francia y Alemania prefieren preservar celosamente su buena y útil relación con la potencia continental. Estas divergencias encuentran parte de su razón de ser en las distintas posturas sobre el uso del *soft* o *hard power* y en la contradicción a veces lacerante entre intereses económicos o de otro tipo y los pretendidos valores promovidos por la ENP y por la PESC.

Siendo que el aprovisionamiento de combustible depende en buena medida de Rusia, está claro que Europa necesita cuidar esta relación o/y buscar proveedores alternativos. Pero el interés de la Unión en Rusia se extiende a su papel en los conflictos internacionales. Rusia es un socio estratégico que controla inversiones nucleares en Irán, mantiene con Teherán negociaciones sobre su programa nuclear, está

presente en las negociaciones a seis bandas sobre Corea del Norte y mantiene su papel en el Cuarteto en el conflicto de Oriente Medio.

En otros aspectos de la política hacia el Cáucaso Sur también aparecen divergencias nacionales acerca de los instrumentos a utilizar. Tal es el caso de la aplicación de la condicionalidad democrática respecto de la cual los nuevos Estados miembros son los más radicales, optando, en caso de incumplimiento, por la aplicación de duras sanciones a los países socios.

Es evidente que la ENP con sus limitados instrumentos no puede dar adecuada respuesta a los intereses en presencia, comunes por otra parte, a todos los Estados miembros. Analizando las circunstancias en las que aplicar la política de vecindad, se puede cuestionar la viabilidad tanto de sus objetivos económicos como políticos. Los primeros porque el nivel económico de los países vecinos es inferior incluso al de los países candidatos, quienes acaparan el grueso de los recursos comunitarios, porque inversiones mayores tropiezan con su falta de infraestructuras para rentabilizarlas y porque sus elites políticas tienden a perpetuar sus privilegios en vez de ayudar a democratizar la economía. No es evidente que los planes de acción de la ENP tengan en cuenta estas necesidades de desarrollo participativo de todas las capas sociales de los países beneficiarios.

Por lo que se refiere a los objetivos políticos, éstos se enfrentan a sociedades progresivamente radicalizadas por el efecto de los fundamentalismos en la mayoría de los casos, sin tradición de funcionamiento con arreglo a fórmulas democráticas y deficitarios respecto al valor de la persona humana.

La cuarta objección a la que se enfrenta la ENP es la relativa falta de credibilidad de la UE en la propagación de sus valores, cuya aceptación y seguimiento se convierte en condición *sine qua non* para mantener la relación de vecindad y en parámetro de la intensidad de la misma.

Si bien es cierto que la Unión se ha convertido en un importante modelo de integración y en referente democrático para la región, la cuestión clave es cómo extender sus valores y contribuir al desarrollo y estabilidad de la misma. Hasta ahora, la respuesta ha sido tibia, más tecnocrática que política y sin una implicación real en la resolución de los conflictos que afectan a la zona, sin lo cual los esfuerzos económicos y de mejorar la *gobernanza* son baldíos o inferiores a los esperables en situación de paz.

Los logros de la UE en la promoción de la democracia, al margen del proceso de ampliación, son ambivalentes, lleg ndosele a calificar como *reluctant debutant* en este terreno donde se hacen presentes toda una serie de preferencias divergentes, ambigüedades y desfases institucionales en la

actividad de los Estados miembros. En el Cáucaso Sur puede percibirse claramente que la promoción de la democracia queda postergada por otras prioridades, como la seguridad estratégica o energética y la diplomacia estratégica, o por visiones divergentes acerca del futuro de Europa y de los problemas mundiales.

La condicionalidad tradicionalmente postulada por la UE, escasamente se ha puesto en práctica, por lo que la credibilidad europea al respecto es limitada. Por ello, la condicionalidad positiva, que conduzca a profundizar la relación con la Unión de los Estados vecinos comprometidos con los valores comunes, es elemento esencial de la Política Europea de Vecindad. La clave para que funcione reside en la existencia de incentivos suficientes para los países del Cáucaso Sur, frente a los que no cabe esgrimir la recompensa de una futura adhesión. La reciente apertura de agencias y programas comunitarios a la participación de los países vecinos se orienta precisamente en esta dirección.

La realización de sus objetivos económicos y políticos en la zona, así como también la expansión de los valores europeos requieren de una aproximación firme y unitaria de la UE y de una estabilidad previa por la que la Unión ha de implicarse de modo más contundente. Conflictos territoriales como los que afectan al Cáucaso Sur impiden la completa realización de un sistema de buena *gobernanza*, transparente y con respeto a los valores que rigen en la Unión Europea (democracia, Estado de Derecho y respeto a los derechos humanos, incluidos los de las minorías).

Los obstáculos para una aproximación a Asia Central sobre los valores de la UE y la democratización

La tradicional aproximación de la UE a terceros por áreas geográficas y anteponiendo la existencia de un sistema democrático con los que se comparten unos valores está abocada al fracaso con Asia Central, al menos de momento. Las razones hemos de buscarlas en una falta de identificación con tales principios y en la desconfianza reinante entre los países de la región que dificulta cualquier cooperación entre ellos.

Partiendo de la debilidad del Estado en la zona, de la satrap a de los gobernantes, de las redes de clientelismo rampantes, del tr fico de drogas, de los elevados índices de pobreza derivados de la corrupción y del cierre de fronteras y del auge del *yihadismo* entre la población más joven, se llega a comprender el escepticismo social y por supuesto la nula voluntad de los gobiernos de cooperar con cualesquiera programas que condicionen la ayuda a su democratización. No debe ocultarse que la mezcla de un incremento de la participación política y el islamismo puede resultar explosiva para la estabilidad de la zona. No se colige por tanto que una desaparición de los hombres fuertes de estos

Gobiernos implique la transformaci3n en sociedades pro-occidentales liberadas para asumir la transformaci3n democrática.

Por otro lado, los estallidos de violencia interétnica desde mediados de los ochenta, los asesinatos políticos o la guerra civil de Tayikistán han demostrado la extrema violencia de las fuerzas de seguridad, con el resultado de una poblaci3n que desea la paz a cualquier precio y se muestra dispuesta a tolerar casi todo con tal de no quebrarla.

Orientaciones para una política europea eficaz hacia Asia Central y el Cáucaso Sur

Cáucaso Sur: Pese a su pretensi3n de ser un actor internacional aut3nomo en el Cáucaso Sur y suministrador de seguridad cooperativo, la UE no ha alcanzado los resultados deseados por la limitaci3n de sus medios y la vaguedad de sus intereses concretos.

Si aceptamos que los elementos que han impedido una política eficaz hacia la zona son de tipo doméstico (las divergencias estatales y la dificultad para extender los valores europeos) y atribuibles a los socios (su situaci3n socioecon3mica y la pervivencia de conflictos en su territorio), las propuestas para un mayor impacto de la política de la UE en la regi3n pasan por eliminar o amortiguar el peso de estos obstáculos.

Aunque presente en la regi3n desde hace más de una década, la actuaci3n de la Uni3n presenta divergencias y ambigüedades con la de sus Estados miembros. Ante intereses energéticos, los Estados buscan torpemente f3rmulas de cooperaci3n bilateral sin asumir que una actuaci3n conjunta de toda la UE tendría mayor peso negociador y enfrentaría al régimen de Moscú a la realidad de que la dependencia es mutua, pues más del 50% de sus exportaciones de gas y petr3leo van al mercado europeo.

Como en otros temas de política exterior, no hay una posici3n común acerca del modo de proteger mejor los intereses europeos. S3lo la visi3n estratégica y la voluntad política de actuaci3n unitaria permitirían a la UE actuar con auténtica fuerza ante Rusia u otros Estados en defensa de los intereses y valores europeos.

Con respecto a estos últimos y para afianzar la credibilidad de la UE frente a los tres países caucásicos, el instrumento más apropiado son los planes de acci3n recientemente aprobados, donde se incluyen indicadores específicos en materia de democratizaci3n, *gobernanza* y derechos humanos, así como previsiones de reforzamiento de la cooperaci3n regional. Asimismo, prevén la cooperaci3n con la UE en cuestiones de política exterior y de seguridad, en prevenci3n de conflictos y gesti3n de crisis, en el ámbito de la justicia, la libertad y la seguridad, en el econ3mico

y para la reforma social y el desarrollo sostenible, en el del comercio y reformas de las normas de mercado y en sectores específicos como la energía, el transporte, el medio ambiente, las telecomunicaciones o la investigaci3n.

Como en otros temas de política exterior, no hay una posici3n común acerca del modo de proteger mejor los intereses europeos. S3lo la visi3n estratégica y la voluntad política de actuaci3n unitaria permitirían a la UE actuar con auténtica fuerza ante Rusia

No obstante, la UE debe ser extremadamente cautelosa en este terreno porque, como ha demostrado la experiencia, la ambici3n europea por promover la democracia como vía correcta para todas las demás reformas puede resultar contraproducente. Las medidas de retorsi3n de la UE al respecto, pueden no surtir efecto alguno, ser desconocidas por la opini3n pública del Estado destinatario –hábilmente ocultadas por el gobierno autoritario de turno– y generar, además un ánimo soterrado de animadversi3n hacia Europa. Cuando a cambio de las mejoras en este campo no existe la perspectiva de la ampliaci3n, como ocurre con Georgia, Armenia y Azerbaiyán, la UE debe invertir de forma más sustancial en la política de vecindad como único medio para mantenerse como modelo de referencia y evitar tendencias radicales y disruptivas o el surgimiento de conflictos. Esa inversi3n debe ser econ3mica, pero también, y de forma esencial, política a través de una más intensa implicaci3n de la UE en los procesos de soluci3n de los conflictos ya dilatados en el Cáucaso Sur. Aunque algunos pasos se han dado en esta direcci3n (representante especial, ayuda financiera y programas de medidas de confianza en Georgia), sería deseable y positiva una implicaci3n directa de la Uni3n en el grupo de Minsk, por ejemplo, a través de la organizaci3n de un proceso electoral que designara a representantes legítimos de Nagorno-Karabaj, ya que la UE tiene un peso político del que la OSCE como Organizaci3n carece. Además, frente a otros potentes actores internacionales, la Uni3n cuenta con el marchamo de su legitimidad moral basada en una actuaci3n siempre sustentada en la legalidad internacional.

Asia Central: Aunque la ayuda al desarrollo es necesaria, la Uni3n debe prevenir la dependencia a largo plazo de la misma, que implicaría la contradicci3n con su esencia misma.

La nueva estrategia regional de la Comisi3n para el período 2007-2008 mantiene un enfoque regional que debe matizarse habida cuenta de las hostilidades entre los cinco países y de los obstáculos políticos a los que se enfrenta. Es preciso repensar las premisas sobre las que se asienta la actuaci3n de la UE con un gran realismo y pragmatismo, y propugnar un equilibrio entre las

Es necesaria una alianza con Rusia y China como actores con mayor protagonismo en Asia Central

necesarias relaciones bilaterales y la cooperaci3n regional.

Por otra parte, hasta ahora ha habido una desconexi3n entre la política, la cooperaci3n al desarrollo y la seguridad, probablemente por la insuficiencia de los medios políticos para la resoluci3n de problemas. Una vinculaci3n de estos aspectos sería positiva aunque requiera de una mayor coherencia por parte de la UE. Estos objetivos pueden verse facilitados con la ayuda del representante especial de la UE.

Finalmente, es necesaria una alianza con Rusia y China como actores con mayor protagonismo en Asia Central. La conveniencia de esta alianza reside en su capacidad para desactivar cualquier orientaci3n aperturista de la Uni3n; así, si ésta establece un condicionamiento democrático de su ayuda, estos países no lo harán y la concederán mayor aún. Basta el ejemplo del embargo del suministro de armas a Uzbekistán por la UE que supuso un incremento de la cooperaci3n política militar de este país con Moscú. Por otra parte, la colaboraci3n con ellos es requerida para resolver cuestiones de mutuo interés como pueden ser las energéticas, las infraestructuras, el liderazgo en Uzbekistán o la implicaci3n en Afganistán.

Conclusiones

A un tratándose de regiones geográficas pr3ximas, las características de los países de Asia Central y de los del Cáucaso Sur son muy diferentes y sus relaciones con la Uni3n Europea también. El  nico elemento común en ambos casos son los PCA vigentes, tras la finalizaci3n de TACIS y la diversificaci3n de los instrumentos de financiaci3n de la ayuda a ambas zonas. Una primera limitaci3n de la ENP reside pues en su inaplicabilidad a los países de Asia Central aunque, por las razones expuestas, sería completamente irrealista pensar en su inclusi3n en el estadio actual.

La ENP presenta limitaciones en el Cáucaso Sur si el único enfoque adoptado es el del mercado interior y los valores comunes; pautas que los vecinos caucásicos deben acoger como instrumento para activar la profundizaci3n de su relaci3n con la UE.

La pervivencia de conflictos abiertos en la regi3n supone una amenaza a la estabilidad que la Uni3n debe contemplar para implicarse en su resoluci3n a través de sus instrumentos de política exterior (PESC), incluido el representante especial para la zona. El terrorismo internacional o la

radicalizaci3n islámica en estos países exigen aumentar y hacer más eficaz el diálogo político y la cooperaci3n en los campos de seguridad y defensa con los países del Cáucaso Sur.

La asistencia econ3mica y la implicaci3n en proyectos conjuntos constituyen el aliciente para el alineamiento con los valores comunes. Pero a ello debe sumarse la coordinaci3n de políticas exteriores de los Estados miembros de la UE para encaminarse a la formaci3n de una única voluntad política y una única postura de defensa de los intereses conjuntos.

Nada de lo dicho sirve para la relaci3n con Asia Central, donde la prioridad debe ser la estabilidad y el fortalecimiento del Estado; buena *governanza* que la UE no puede imponer por su escasa presencia en la zona, sus escasos instrumentos y la suspicacia, cuando no abierto resentimiento, de estos países hacia el mundo y los valores occidentales que personalizan en EEUU. Aquí, la UE debe trabajar más intensamente a través de su representante especial, relacionar cooperaci3n al desarrollo con seguridad y centrarse en medidas de mejora de la situaci3n de cada país fortaleciendo a sus gobiernos y consiguiendo mejoras sociales para la poblaci3n, sin imponer modelos políticos ni forzar a aceptar un enfoque exclusivamente regional.

Natividad Fernández Sola

Profesora titular de Derecho Internacional Público, profesora Jean Monnet, Universidad de Zaragoza

Tema

Este ARI describe la evolución de la política de seguridad de Japón en los últimos años y las expectativas creadas por el surgimiento de un nuevo actor estratégico.

Resumen

La política de seguridad internacional de Japón ha cambiado mucho en los últimos años. Su protagonismo estratégico ha ido en aumento, participando en misiones internacionales de mantenimiento de la paz o proporcionando asistencia humanitaria de emergencia dentro y fuera de la región de Asia-Pacífico. En los últimos meses se han sucedido algunas manifestaciones llamativas de esos cambios, como contar con un ministro y con un Ministerio –en lugar de una Agencia– de Defensa desde principios de año o la visita de su primer ministro a la sede del Consejo Atlántico de la OTAN en Bruselas en enero para consolidar su condición de socio estratégico. Estos cambios son el resultado de un largo proceso de normalización en el que Japón se ha ido desprendiendo de las limitaciones jurídicas y psicológicas que lastraban su margen de autonomía en materia de seguridad y defensa. Este ARI describe el proceso de cambios, las reformas adoptadas y las expectativas de este “naciente” actor estratégico.

Análisis

Los cambios en la política de seguridad de Japón que se describen tienen detrás unas causas estructurales que se describen como las fuerzas del cambio. Por un lado, el cambio del contexto estratégico regional e internacional ha obligado a Japón a dar pequeños pasos que han cambiado de forma irreversible su percepción de la seguridad internacional. Limitado por las reservas constitucionales de posguerra, Japón ha ido asumiendo un mayor protagonismo a la altura de quien aspira a ser un miembro permanente del Consejo de Seguridad. Junto al cambio en la seguridad internacional, la seguridad regional ofrece focos de tensión con China y Corea del Norte principalmente que no encuentran una respuesta multilateral adecuada. Japón ha asumido un papel más autónomo en su acción exterior que pasa página a los complejos de posguerra. A falta de un apoyo estratégico mejor, Japón continúa apoyándose en su alianza con EEUU pero ha diversificado sus relaciones estratégicas.

Como resultado de lo anterior, Japón va normalizando su política de seguridad y ha homologado las estructuras institucionales creando un Estado Mayor Conjunto, un ministro y un Ministerio de Defensa y unos documentos

Japón y su nueva política de seguridad internacional

Japón va normalizando su política de seguridad y ha homologado las estructuras institucionales creando un Estado Mayor Conjunto, un ministro y un Ministerio de Defensa y unos documentos estratégicos –Libro Blanco y Directivas– en los que se describen la situación estratégica y las medidas de respuesta.

Félix Arteaga

estratégicos –Libro Blanco y Directivas– en los que se describen la situación estratégica y las medidas de respuesta. Estos cambios son el prelude de otros que vendrán después motivados por la dinámica que ahora se crea. El planeamiento estratégico de la seguridad y la defensa obligará a centralizar en el nuevo Ministerio las tareas de planeamiento y coordinarlas con las del resto de los Ministerios. En esta tarea el primer ministro sigue asumiendo un papel más relevante y necesitará contar con un Consejo de Seguridad y con una Agencia de Inteligencia que le apoye. Para concluir la normalización, deberá revisar los principios pacifistas y no nucleares de una constitución cuyo contexto de seguridad original ya ha desaparecido.

Las fuerzas del cambio

La política de defensa de Japón se ha mantenido ligada al contexto estratégico de posguerra. Tradicionalmente, Japón ha formulado su política de defensa nacional (*kibantei boueiryoku kousou*) desde 1954 en función de los principios de su Constitución, de la Carta de Naciones Unidas y de sus acuerdos de seguridad con EEUU. Su estrategia ha sido defensiva, proclive al aislamiento, contraria a la posesión, producción o introducción de armas nucleares y, por supuesto, renuente a toda intervención militar en el extranjero que pudiera interpretarse como una vuelta al militarismo.

Mientras duró la guerra fría, Japón se mantuvo bajo la protección estratégica de EEUU, confinado a la seguridad regional y dentro de las autolimitaciones de su Constitución, cuyo artículo 9 obliga a renunciar a la guerra y a la posesión de la capacidad militar más allá de la necesaria para su autodefensa. Finalizada la misma, el modelo de comportamiento y la estrategia de seguridad de Japón se han modificado por la proliferación de operaciones de apoyo a la paz, la emergencia de tensiones regionales e internacionales de seguridad y la revisión de las relaciones bilaterales de seguridad con EEUU.

Japón había enviado observadores militares a las misiones de paz de Naciones Unidas, pero en 1991 envi  sus fuerzas navales al recién acabado conflicto del Golfo. La contribución naval de desminado tuvo un perfil militar y político muy bajo pero sirvió como precedente para abrir las puertas a otras misiones más ambiciosas. En 1992 se aprobó la Ley sobre la Cooperación a la Paz Internacional que permitió enviar las fuerzas de autodefensa japonesas a misiones de paz con la aprobación previa de la Dieta. Incluidas estas misiones en la Ley de la Fuerzas de Autodefensa (art. 100.7), Japón comenzó a contribuir con militares a las misiones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas en Camboya (UNTAC), Mozambique (ONUMUZ), los Altos del Gol n (UNDOF), Timor Leste (UNAMET, UNTATE y UNMISSET) y un amplio elenco de misiones que discurren por la geografía de varios continentes en Sudán, Sahara Occidental, Haití, Liberia, Costa de Marfil, Burundi, Eritrea, Chipre, Kosovo, Líbano, Georgia y la India, entre otros. Tanto por la diversidad como por el esfuerzo, nadie puede negar a Japón que su contribución a Naciones Unidas está a la altura de un candidato a un asiento permanente en su Consejo de Seguridad.

Tanto por la diversidad como por el esfuerzo, nadie puede negar a Japón que su contribución a Naciones Unidas está a la altura de un candidato a un asiento permanente en su Consejo de Seguridad

La progresión continu  tras los atentados del 11-S, cuando Japón aprobó la Ley de Medidas Especiales contra el Terrorismo de 2001 para permitir que sus fuerzas de autodefensa participaran en operaciones de apoyo a la lucha internacional contra el terrorismo, la seguridad internacional o la paliación de desastres naturales. La norma tiene un carácter provisional y debe prorrogarse cada dos años. Cada aplicación de la misma describe los elementos básicos del plan de acción a seguir y también debe renovarse bienalmente. Tanto por la vía explícita de las normas como por la implícita de las aplicaciones se amplía el catálogo de escenarios y misiones de intervención posibles. En la actualidad, las fuerzas japonesas pueden actuar ya en el propio territorio nacional, en las aguas internacionales, en el espacio a ero internacional y, de ser requeridos para ello, dentro del territorio de terceros países. Las operaciones siguen precisando la autorización de la Dieta, ahora también retroactiva, antes de poder contribuir a las peticiones de Naciones Unidas y, también ahora, a las de otras organizaciones internacionales. Así,

cuando el Gobierno ha considerado necesario participar en una operación como la de Irak, ha solicitado a la Dieta la aprobación de una Ley específica sobre las Medidas Especiales de Asistencia Humanitaria y de Reconstrucción (Ley 137 de 2003) en base a la Ley de 2001.

Como resultado de las sucesivas revisiones de las leyes de Medidas Especiales, Japón ha participado en operaciones internacionales de emergencia en Ruanda, Cachemira, Honduras, Turquía, India, Sumatra, Irán, Rusia, Pakistán e Indonesia. Más desconocida, pero no menos importante, ha sido la contribución activa de Japón a los tratados y convenciones de no proliferación de armas nucleares (NPT), de prohibición de ensayos nucleares (CTBT), de armas químicas (CWC), de armas biológicas (BWC), de ciertas armas convencionales (CCW) y de minas antipersona (APC). Además, Japón participa en los régimenes de control de tecnologías y elementos de doble uso biológico y químico (*Australia Group*), nucleares (*Nuclear Suppliers Group* y *Zangger Committee*), misiles (MTRC), armas convencionales (*Wassenaar Arrangements*) y régimenes sobre armas ligeras de Naciones Unidas.

El segundo factor de cambio en la política de seguridad japonesa ha sido la mutación estratégica de la zona de Asia-Pacífico. Las relaciones bilaterales de Japón con China, que cumplen ahora 35 años desde su normalización, y con las dos Coreas, est n diversificadas y presentan más densidad en sus dimensiones económicas y comerciales de cooperación que en las estratégicas de confrontación. Sin embargo, no dejan de existir tensiones latentes que de vez en cuando repuntan amenazando la creciente interdependencia regional. China reivindica las reservas energéticas existentes en torno a la plataforma continental que rodea las islas Senkaku (Diaoyu en chino). Hasta la fecha, China ha rechazado las propuestas japonesas en las sucesivas rondas de consultas que se mantienen desde mayo de 2004 (Japón reivindica la aplicación de la línea media en las distancias inferiores a las 400 millas y la supervisión de las explotaciones en las inmediaciones de la línea divisoria mientras que China reivindica una proyección de su plataforma continental que llega prácticamente hasta Okinawa, 100 millas al este de la línea media solicitada por Japón). A la falta de progresos en las negociaciones diplomáticas hay que añadir que China inició sus extracciones unilateralmente y que ha llevado a cabo un despliegue militar intimidatorio en la zona. La negociación desde una posición de fuerza viene avalada por el incremento exponencial del gasto de defensa chino, que va a crecer un 14,7% durante el período 2006-2010 hasta los 35,3 billones de dólares –una cifra que la metodología del IISS eleva hasta los 45,3 billones y el 2,34% del Producto Interior Bruto–, frente a un crecimiento promedio anterior del 10% durante casi dos décadas. La emergencia de

China como una potencia militar que hace ostentación de su poder armado en el estrecho de Taiwán, en las aguas profundas del Mar Oriental de China y en el espacio exterior destruyendo satélites no puede ser ignorada por un Estado como Japón que es una potencia regional.

Entre 1994 y 2000, el patrón de respuesta japonés a las pruebas nucleares chinas, sus ejercicios militares en los estrechos de Taiwán o las actividades en torno a las islas Senkaku hubiera sido la suspensión total o parcial de la ayuda económica. Pero a partir de entonces quedó claro que las sanciones ya no surtían el efecto deseado y que era necesario diversificar los instrumentos disuasorios. Sin voluntad de empeñarse en una carrera armamentista como la de China ni de convertirse en una superpotencia militar, Japón asumió que necesitaba complementar su capacidad de persuasión financiera con algo más de músculo militar y apostó por dotarse del instrumento estratégico que le faltaba. A partir del reconocimiento de una situación de riesgo por el Libro Blanco de 2004, Japón respondió revisando su “postura” estratégica para contar con un instrumento militar disuasorio, tal como la coalición gobernante del Partido Liberal Democrático y del Partido Democrático reivindicó en 2005 para proteger sus intereses económicos por la fuerza si era necesario. La tensión, que alcanzó su punto álgido en 2004, cuando la persecución aeronaval a un submarino chino en las aguas de Okinawa estuvo a punto de provocar el primer enfrentamiento armado en la zona, fue declinando en intensidad pero sus secuelas seguirán en las mesas de planeamiento estratégico japonés, que “permanecerán atentos a su evolución” de los próximos años, tal y como reflejó la Directiva Nacional de Política de Defensa japonesa para 2005.

En diciembre de 2006, el ministro de Defensa Kyuma no dudó en calificar a Corea del Norte como la principal amenaza para Japón. Aunque el reciente acuerdo del 13 de febrero de este año a seis bandas sobre el programa de enriquecimiento nuclear coreano quita hierro a la manifestación, no despejará la posibilidad de que Corea del Norte lo incumpla en un futuro próximo, tal y como ya lo ha hecho en el pasado, y que reanude las pruebas subterráneas de sus cabezas nucleares como hiciera en octubre de 2006, y las pruebas balísticas de sus misiles Taepodong-2 de un alcance de 6.000 a 10.000 kilómetros de julio del mismo año. Además, Japón desea que Corea del Norte explique la desaparición de ciudadanos japoneses durante los años setenta (unos 17, de los que ha devuelto seis). Si los anteriores gobiernos japoneses hicieron del asunto una cuestión de debate en el seno de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, el primer ministro

Shinzo Abe hizo de esta reivindicación una cuestión electoral y ahora se encuentra ante el dilema de levantar las restricciones a la entrada de personas y buques norcoreanos en Japón, enfrentándose a su opinión pública, o mantenerlas y quedarse aislada en las sanciones sin el respaldo de las seis partes.

Japón y Corea del Sur también mantienen una estrecha relación económica y social. Mientras los ciudadanos de ambos países incrementan su interdependencia (unas 10.000 personas viajaron diariamente entre Japón y Corea del Sur en 2005), los desencuentros impiden cerrar el capítulo de los agravios, al igual que el libro de historia compartido que no acaba de ver la luz. El conflicto territorial abierto sobre los dos islotes de Takeshima sigue abierto y la voluntad japonesa de reivindicar su soberanía frente a la ocupación coreana le ha llevado a celebrar de nuevo el día de Takeshima, lo que generó una declaración del Consejo de Seguridad Nacional coreano disponiéndose a revisar las relaciones con Japón. La revisión también tendrá lugar si se unifican las dos Coreas y Japón deja de ser un aliado estratégico de Corea del Sur, una reflexión que vale también para cualquier hipotética reunificación de China y Taiwán.

Mientras que China se opone abiertamente a cualquier injerencia de EEUU o Japón en relación con Taiwán, Japón se propone pasar la página de su política exterior de posguerra y la Dieta ha aprobado una ley para que las escuelas vuelvan a enseñar el patriotismo para respetar la tradición, cultura y amor de la nación y del territorio

En el escenario regional se combinan las percepciones estratégicas con un ambiente psicológico viciado por la acumulación de agravios y prejuicios históricos que complican el cálculo del riesgo. La tensión se agrava cuando algunos actores se van desinhibiendo y se desprenden de cautelas seculares. Mientras que China se opone abiertamente a cualquier injerencia de EEUU o Japón en relación con Taiwán, Japón se propone pasar la página de su política exterior de posguerra (*senjo dakkyaku*) y la Dieta ha aprobado una ley para que las escuelas vuelvan a enseñar el patriotismo en la aulas para respetar la tradición, cultura y amor de la nación y del territorio. Mientras el anterior primer ministro Koizumi se prodigó en visitas oficiales al santuario de Yasukuni para rendir honores, tensando los recelos bilaterales, sectores sociales chinos se movilizaron por la injerencia japonesa y estadounidense sobre Taiwán y se prodigaron las agresiones a sedes diplomáticas y empresariales japonesas en China en abril de 2005. Por las mismas fechas se recogieron 44 millones de firmas contra la pretensión japonesa de ocupar un sitio en el Consejo de Seguridad y se produjeron desplazamientos de activistas chinos a Senkaku. Los actores diplomáticos y

comerciales más cautelosos se ven desbordados por nuevas generaciones de políticos y de ciudadanos que airean los agravios seculares derivados de la ocupación japonesa o el miedo al expansionismo chino y que se autoalimentan en una espiral latente.

Seguramente por ello, el nuevo primer ministro Abe no ha dudado en prodigarse en gestos diplomáticos para desbloquear la situación sin abdicar –al menos expresamente– de sus postulados revisionistas. La decisión de realizar su primer viaje oficial a China en octubre de 2006 y la ambigüedad sobre su esperada visita al santuario de Yasukuni en la primavera de 2007 han mejorado las relaciones bilaterales. Por ello, en el séptimo encuentro bilateral de seguridad y defensa en enero de 2007 se acordó elevar el nivel de la relación al de diálogo estratégico y el nuevo ministro de Defensa Kyuma ha reducido de “amenaza” a “preocupación” la percepción oficial sobre el rearme chino. La interdependencia económica y social actúa a favor de la distensión. También en la militar, donde hay un acuerdo desde 1999 para eliminar varios centenares de miles de proyectiles abandonados durante la Segunda Guerra Mundial, se mantiene la colaboración a propósito de las negociaciones con Pyongyang y funciona el foro de diálogo chino-japonés de seguridad y defensa. Los primeros gestos del primer ministro Abe han aliviado algo las tensiones, y los datos de la encuesta del Gabinete del 9 de diciembre confirman una ligera recuperación de la percepción favorable de China (un incremento del 1,9% hasta el 34,3% junto con una ca da similar de la percepción negativa hasta llegar al 61,6%), aunque la mayoría de la población japonesa ve la relación con preocupación.

El tercer factor de cambio ha sido la renovación de los acuerdos de defensa con EEUU de 1997. El empeño de los aliados estadounidenses por actualizar los instrumentos estratégicos japoneses a las necesidades de la seguridad y la defensa del entorno post 11-S coincidieron con el deseo japonés de revisar los acuerdos sobre las bases y profundizar la colaboración operativa, pasando de la tutela a la asociación. No pudiendo Japón recurrir a una organización como la OTAN para articular y mejorar sus capacidades expedicionarias, la transformación de sus fuerzas y la actuación conjunta y combinada en el seno de operaciones y estructuras multinacionales, EEUU seguir  siendo su principal valedor para poder participar en misiones internacionales de seguridad y progresar en algunas capacidades, como la contraproliferaci n, permitiendo que ambos países instalen los sistemas de defensa antimisiles para protegerse de la llegada de misiles coreanos o chinos. La buena relación general con EEUU no excluye la existencia de problemas menores sobre el redespliegue de la base de los *Marines* en Futenma, Okinawa, o las críticas del ministro de Defensa Kyuma a las decisiones del

presidente Bush sobre la intervención en Irak. La relación estratégica no será de igual a igual, pero tampoco volver  a ser la de subordinación incondicional del pasado.

El cambio en las fuerzas

Los procesos de transformación han conducido a unos cambios tanto en la política como en los instrumentos dedicados a la seguridad internacional. Tras el fin de la bipolaridad, y a falta de una organización regional de seguridad o defensa que asumiera la responsabilidad, como hizo la OTAN en el espacio euroatl ntico y la OSCE en el escenario euroasiático, Japón y otros actores de Asia-Pacífico se vieron en la necesidad de afrontar por sí mismos los problemas regionales de seguridad, abandonando el enfoque reactivo y aislacionista por otro más proactivo y solidario. La reacción inicial japonesa fue la de apostar por la creación de un foro multilateral que cubriera el vacío de seguridad cooperativa (*kyouchou-teki anzen-hosho*) en la zona. A pesar de la apuesta multilateral, especialmente del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Foro Regional de ASEAN no produjo los resultados esperados y a mediados de los noventa Japón comenzó a diversificar sus enfoques. Junto a la baza multilateral, optó por actualizar su relación bilateral con EEUU como la mejor garantía de seguridad a corto plazo mientras se dotaba de las capacidades y normas necesarias para poder trabajar con autonomía a medio plazo.

En el plano multilateral, Japón sigue apoyando el Foro Regional de ASEAN para que logre establecer el régimen de confianza y diplomacia preventiva que intenta para la zona desde 1994. En el Foro participan los diez miembros de ASEAN junto a Rusia, EEUU, Canadá, la UE y otros hasta 25 miembros, estudiando medidas para luchar contra el terrorismo y la proliferación, la seguridad marítima y la prevención y gestión de desastres naturales. La cooperación multilateral se amplía a Corea del Sur, China y Japón (ASEAN + 3) o a las cumbres de Asia oriental (ASEAN + 3 + Australia, Nueva Zelanda y la India) para hacer frente a la lucha contra el terrorismo, la piratería marítima y la gripe aviar. Japón mantiene reuniones trilaterales con EEUU y Rusia en el foro tripartito de seguridad del Pacífico Norte. En el plano bilateral, Japón mantiene un diálogo de seguridad a nivel ministerial con Australia y acaba de establecer acuerdos en febrero de 2007 con la UE, en el marco birregional de las reuniones *Asia-Europe Meetings* (ASEM), o con el diálogo Asia Central-Japón. En todos ellos la cooperación cubre sistemáticamente los problemas de seguridad regionales, tal y como recoge el acuerdo bilateral entre Japón y Pakistán de 2006 sobre desarrollo, contraterrorismo, control de armamento, desarme y no proliferación, además de la asistencia humanitaria tras el terremoto de 2006.

Además de su participación en estos foros regionales, colabora con otros que le permiten una proyección extrarregional, como refleja su participación en Kosovo y otros países de Europa del este y Asia Central como observador de la OSCE. También participa con sus fuerzas armadas en iniciativas multilaterales de control de armamento como el apoyo naval a la operación *Endurance Freedom* dentro la iniciativa de seguridad contra la proliferación (*Proliferation Security Initiative*, PSI) o la seguridad marítima de los estrechos que desarrollan las fuerzas de policía y los guardacostas en los estrechos de Malaca. También ha participado con la coalición internacional en Irak hasta 2006 con el respaldo del Gobierno y de la Dieta, aunque las reglas de enfrentamiento de sus fuerzas de autodefensa han sido más restrictivas que las del resto y sus misiones se han centrado en los aspectos menos militares de la estabilización y reconstrucción.

El 11-S aceleró la revisión de los acuerdos de seguridad con EEUU. A partir de la reunión del Comité Consultivo de Seguridad de diciembre de 2002 de los ministros de Exteriores y Defensa en Washington, denominadas como reuniones 2+2, comenzó la revisión de los acuerdos y de las orientaciones (no vinculantes) hasta llegar en octubre de 2005 a una revisión de los objetivos estratégicos comunes. Ambos comparten la visión estratégica sobre los estrechos de Taiwán, la península coreana, los territorios del norte (las islas Sakhalin, que ocupa Rusia) y el asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Se han logrado acuerdos sobre la reubicación de las bases, interoperabilidad de las fuerzas y cooperación antiterrorista y Japón va a participar en el programa de misiles para la defensa de EEUU, el mismo programa en el que van a participar países europeos como el Reino Unido, Dinamarca, Polonia y la República Checa. El acuerdo permitirá a Japón contar con sistemas de defensa contra misiles que actúen dentro y fuera de la atmósfera, los *Patriot Advanced Capabilities* (PAC-3) terrestres y los SM-3 embarcados en los buques Aegis, respectivamente, que se coordinarán desde el centro de mando conjunto de Kadena a partir de 2010.

La constatación japonesa de la mutación del contexto estratégico regional y de las nuevas exigencias de la seguridad internacional obligó a revisar la estrategia de seguridad, empezando por definir una política exterior más asertiva y proactiva y acabar con la excepcionalidad. La caída electoral de los socialistas y comunistas dio a los dos partidos mayoritarios los dos tercios de las cámaras, con lo que la coalición gobernante pudo reivindicar la normalización de su acción exterior, tal y como hizo el ministro de Defensa, Fukushima Nukaga en la quinta Conferencia de Seguridad

ISS-Asia de Singapur en 2006. La Directiva de Defensa Nacional de diciembre de 2004 abogó por una relajación de las restricciones militares de forma que se pudiera facilitar el despliegue de fuerzas japonesas en misiones internacionales y participar, sobre todo, en la estabilización regional de Asia-Pacífico. La Directiva elevó el rango de las misiones de seguridad internacional, que se consideraban hasta entonces secundarias en el planeamiento de defensa de las fuerzas de autodefensa, para hacer frente a las “nuevas amenazas” que afectan a la seguridad internacional, como el terrorismo internacional y la proliferación de armas de destrucción masiva.

El paso de una Agencia a un Ministerio en enero de 2007 tiene un valor simbólico para los miembros de las fuerzas armadas porque coloca la defensa a la altura del resto de las demás políticas

La normalización militar condujo a la instauración de un Ministerio de Defensa, un Estado Mayor Conjunto y una Agencia de Inteligencia de la Defensa. El paso de una Agencia a un Ministerio en enero de 2007 tiene un valor simbólico para los miembros de las fuerzas armadas porque coloca la defensa a la altura del resto de las demás políticas. Desde el punto de vista funcional, permite dejar de ser una agencia de gestión (*kanri kanchō*) para pasar a ser una agencia de política (*seisaku kanchō*). El cambio llevará algún tiempo porque la acción conjunta establecida en marzo de 2006 precisará tiempo antes de que lo conjunto se imponga sobre los tres ejércitos que llevan varias décadas de autonomía y, sobre todo, antes de que el Ministerio cuente con una verdadera capacidad de planeamiento estratégico –prevista para septiembre de 2007– que complete la operativa conjunta. El nuevo Ministerio asume el protagonismo de las misiones de seguridad –que han pasado a ser las misiones principales de las fuerzas de autodefensa– en detrimento del Ministerio de Asuntos Exteriores.

La estrategia, denominada estrategia integral de seguridad para resaltar su carácter multidimensional, consiste en una mezcla de defensa propia y de cooperación con los EEUU y con la comunidad internacional. Descartada la primacía, por su voluntad de no convertirse en una potencia militar, y la seguridad cooperativa porque no existe todavía en la zona ninguna organización regional, su estrategia aprovecha sus elementos peculiares de defensa y le permite crecer hacia la seguridad.¹

La estrategia consta de dos objetivos políticos: poner el territorio a salvo de amenazas directas y contribuir a la seguridad internacional. Los medios para alcanzar esos objetivos se establecen en las Directivas para los Programas de Defensa Nacional que se han actualizado en 1976, 1996 y 2004 y se desarrollan mediante programas que abarcan cinco años fiscales.

¹ Las publicaciones de seguridad y defensa de Japón –“White Paper on Defence”, “The Japan-US Alliance of the New Century”, “National Defence Program Guidelines 2004” y “Mid-Term Defence Program FY2005-2009”– se encuentran en traducciones autorizadas al inglés en http://www.jda.go.jp/e/index_.htm.

Finalmente, un elemento que estaba ya normalizado era el programa de intercambios y asistencia desarrollado por las fuerzas de autodefensa dentro de lo que ahora se denomina diplomacia de defensa y que incluye el intercambio de oficiales, las consultas regulares y los ejercicios conjuntos con sus países vecinos y, crecientemente, con actores tan distantes como los europeos o los de Asia central. En particular, y desde 1996, Japón ha venido patrocinando el Foro de Defensa de Tokio, un foro anual de dialogo entre las autoridades de defensa regionales. También ha venido manteniendo conferencias bienales con la OTAN para intercambiar percepciones de seguridad en Europa y Asia-Pacífico.

Los cambios del día siguiente

Los cambios anuncian nuevos cambios. La proyección de los datos anteriores permite prever nuevas facetas de cambio. En primer lugar, parece difícil que la revisión de las limitaciones de posguerra no afecte a los principios de no nuclearización y defensa. Japón sigue mostrando su apoyo a los tres principios de la no nuclearización –no posesión ni producción ni introducción de armas nucleares–, pero la proliferación vigente en la zona ha abierto una ventana de oportunidad al debate. En octubre de 2006 el responsable de política del PDL, Shoichi Nakagawa, y el ministro de Exteriores, Taro Aso, apoyaron la necesidad de debatir el asunto en plena crisis de las pruebas nucleares norcoreanas. La posibilidad del debate es apoyada por el 61% de la población según la encuesta Yomiuri de noviembre de 2006, aunque la misma encuesta muestra un apoyo mayoritario del 80% a preservar los tres principios de no nuclearización. Las reiteradas declaraciones del primer ministro Abe Shinzo afirmando una y otra vez su adhesión a los tres principios de la no nuclearización demuestran que el debate ya se ha instalado en la sociedad.

Como reconoció el primer ministro Abe el 12 de enero de 2007 ante el Consejo del Atlántico Norte, los japoneses no volverán a tener reparos en llevar a cabo misiones militares en apoyo a la paz y la estabilidad internacional, tal y como hacen en Afganistán en colaboración con la OTAN.

Otro candidato al cambio o al debate sobre el cambio es el mantenimiento de las limitaciones constitucionales al uso de la fuerza. La recuperación del instrumento militar para la acción exterior ha cuestionado la vigencia y necesidad de preservar una letra cuyo espíritu se ha visto superado por la

práctica. La proyección internacional de las fuerzas de autodefensa no puede sustentarse indefinidamente en leyes de medidas especiales que necesitan prorrogarse bienalmente y que complican el planeamiento estratégico a medio y largo plazo. La modificación parece inevitable para que Japón pueda formar parte de una alianza o coalición u operar en entornos inestables como la mayor parte de los escenarios de actuación. Del mismo modo, mientras la India crea un mando de defensa aeroespacial, Corea del Sur lanza su primer satélite de comunicaciones militares en agosto de 2006 y China destruye en enero de 2007 un satélite de comunicaciones en su órbita, es de esperar que Japón se acabe replanteando su posición en materia de investigación espacial, una carrera que ya ha iniciado con los satélites de reconocimiento cuatro, el primero lanzado en 2003. El problema para estos cambios es de comunicación y de oportunidad, porque los líderes japoneses deben comunicar a su población y a la de los vecinos regionales la lógica de su paso de una política de defensa a una de seguridad y hacerlo en un momento que permita suprimir o recortar las limitaciones constitucionales sin abrir una controversia profunda.

La dinámica en la que ha entrado la política exterior japonesa también augura nuevas mutaciones en sus aspectos de seguridad. Según acaba de manifestar el ministro de Relaciones Exteriores, Taro Aso, ante el Instituto Japonés de Asuntos Internacionales, la política exterior japonesa se apoya en dos ejes: los valores y el arco de libertad y prosperidad. La orientación hacia los valores se decanta por la democracia, los derechos humanos, el Estado de Derecho y la economía de mercado, que están estrechamente ligados a los tres intereses nacionales de supervivencia, estabilidad y prosperidad. El segundo pretende apoyar la democratización del arco que recorre la periferia euroasiática, desde los Balcanes a Oriente Medio, al Cáucaso y Asia central y del nordeste a partir del arco formado por los países más avanzados. A la vista de los resultados de la política exterior estadounidense, la asociación entre valores y seguridad no será fácil de aplicar. Japón puede afrontar ese objetivo diversificando los instrumentos para conseguirlo, por ejemplo aplicando la condicionalidad en su ayuda económica, pero una aplicación estricta de los principios podría generar tensiones adicionales con los regímenes de la zona, especialmente con China y Rusia.

Tanto para la expansión de los valores como para su mantenimiento, Japón precisa concertar alianzas y asociaciones estratégicas con actores internacionales que los compartan. Japón, sin ánimo de ser miembro de pleno derecho, se ha convertido en un socio global de la OTAN. Compartiendo la necesidad de superar el regionalismo y la voluntad de afrontar las nuevas tareas de seguridad global, el nivel de relaciones ha

ido ascendido de nivel e intensidad. Como reconoció el primer ministro Abe el 12 de enero de 2007 ante el Consejo del Atlántico Norte, los japoneses no volverán a tener reparos en llevar a cabo misiones militares en apoyo a la paz y la estabilidad internacional, tal y como hacen en Afganistán en colaboración con la OTAN.

Otra fuente de cambios futuros será la “presidencializaci n” de la política de seguridad japonesa. El proceso de cambios en la oficina (*kantei*) del primer ministro puesto en marcha en los noventa y acelerado por Koizumi ha aumentado las funciones ejecutivas del primer ministro en materia de política exterior y de coordinación interministerial. A lo anterior, Abe desea añadir la creación de un Consejo de Seguridad Nacional dentro del *kantei* que proporcionará al primer ministro una dosis extra de control sobre la política de seguridad y defensa. La tendencia se consolidar  si se acaba creando una Agencia de Inteligencia Nacional y todos estos nuevos instrumentos proporcionarán al primer ministro la capacidad de actuación preactiva que precisan las modernas políticas de seguridad.

Conclusiones

Japón es la democracia industrial de Asia-Pacífico que más valores occidentales comparte. Mantiene su relación bilateral de defensa con EEUU pero se encamina hacia un modelo de seguridad articulado sobre una geometría variable de actores locales y extrarregionales. Japón ha constatado que para ser un actor global precisa una dimensión de seguridad a la altura de su voluntad de protagonismo internacional. En coherencia con el nuevo escenario de seguridad internacional, Japón ha iniciado un proceso de reformas para normalizar su política, actualizar sus instituciones, mejorar sus capacidades y revisar sus relaciones. La nueva política de seguridad internacional de Japón refleja esos cambios y no serán los últimos mientras persevere en su voluntad de convertirse en un actor global.

Félix Arteaga

*Investigador principal de Seguridad y Defensa,
Real Instituto Elcano*

El perímetro de la Gran Muralla virtual china

Con el cada vez mayor protagonismo de China, que incluye la próxima celebración de los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008, resurge el tema de la información virtual filtrada y denegada por un Estado interpuesto entre la ciudadanía y el exterior. Se utiliza a menudo la metáfora de la histórica Gran Muralla o simplemente se alude a un cortafuegos.

Augusto Soto

Tema

En este ARI se revisa el verdadero alcance de los controles de acceso a Internet en China, primer mercado mundial de las telecomunicaciones

Resumen

Con el cada vez mayor protagonismo de China, que incluye la próxima celebración de los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008, resurge el tema de la información virtual filtrada y denegada por un Estado interpuesto entre la ciudadanía y el exterior. Se utiliza a menudo la metáfora de la histórica Gran Muralla o simplemente se alude a un cortafuegos. Pero la República Popular China (RPC) es un sistema sociopolítico *sui generis*. Este análisis se propone revisar los contornos de la Muralla virtual realmente existente, mostrar los medios y algunos de los casos más representativos de represión, y explicar por qué esa muralla en realidad no es lo que parece a primera vista de acuerdo con los intereses actuales y en expansión de los usuarios y del propio Gobierno.

Análisis

Alcance y límites de la Muralla virtual

Acomienzos de 2007 la República Popular China (RPC) ofrece varios datos impresionantes que por sí solos servirían para desmontar en gran medida la noción, muy deformada entre muchos formadores de opinión que no han visitado el país, de unas comunicaciones severamente inhibidas por el Estado. Según esta noción, el Estado bloquearía sustancialmente a los

internautas, particularmente en lo que en Occidente denominamos el ámbito de las libertades. Más significativos son los informes que dan cuenta del encarcelamiento periódico de usuarios por verter expresiones calificadas de ilegales o antigubernamentales y que mayoritariamente pasarían inadvertidas si se dieran en nuestro medio. La cifra de usuarios encarcelados alcanza hoy a 62 personas, según la ONG Reporteros sin Fronteras.

Pero a la vez, China es reconocida desde hace dos años como el primer mercado mundial de las telecomunicaciones. Ostenta el mayor número de usuarios de telefonía móvil y el segundo de Internet, además de un mayor ritmo de expansión de estos medios, crecientemente interconectados. Son 137 millones los internautas, el 10% de la población, y 440 millones los portadores de teléfonos móviles. A éstos se prevé se sumen 160 millones más de usuarios de teléfonos de tercera generación (3G) al final de esta década, tecnología que optimiza la relación con Internet y en la que ya interconectan 17 millones de teléfonos. En 2010 China superar  a EEUU en número de internautas.

Los extendidos conceptos en inglés de *Great Wall* y *Firewall*, aplicados al caso chino, aluden a la histórica Gran Muralla, que se ajusta al significado del primero de ellos en español y que a la vez parece un sucedáneo de la expresión *Cortina de Bambú*, propia de la Guerra Fría para describir la enorme incomunicación del país con gran parte del mundo. Técnicamente cabe más bien aludir directamente al Proyecto Escudo de Oro (*jindun gongcheng* en chino), iniciado por Pekín en 1998 con el propósito de integrar información, seguridad y bases de datos sobre actividades delictivas en un enorme entramado virtual.

Un año antes, el Consejo de Estado le dio base jurídica al publicar su primer reglamento dedicado a Internet y cuyos principios siguen vigentes. Reflejan las consabidas preocupaciones de preservar la unidad nacional, proteger los secretos y la reputación de los órganos del Estado y evitar la delincuencia, así como bloquear la propagación de las supersticiones catalogadas de feudales, el material pornográfico y el terrorismo. Pero en 1999 la secta Falun Gong burl  estas medidas a su manera, se cree que apoyándose tanto en Internet como en la telefonía móvil, para organizarse y sorprender al régimen con una manifestación de 10.000 adherentes en el mismo centro de Pekín.

Actualmente el control se ha agudizado con nuevas medidas y presenta rasgos de ubicuidad. El Proyecto Escudo de Oro está concebido para que los *e-mail* y textos pasen por canales de entrada donde son reconocidos por miles de *routers* con tecnología punta vendida y adaptada en China por las empresas Cisco Systems, Nortel y Sun Microsystems, y destinada a identificar contenidos considerados subversivos.

Inmediatamente tras ese frente se sitúan los buscadores Yahoo! y Google, así como buscadores locales, comprometidos explícitamente a acatar las leyes de control. Tal alineamiento fue criticado por Amnistía Internacional el pasado 20 de julio, equiparándolo a una violación de los derechos humanos. La opacidad hacia los internautas locales se complementa con la existencia de contenidos de *software* creados en China por Microsoft accesibles fuera pero no dentro del país, siguiendo las directrices de Pekín.

Y el control no acaba allí. Hace un año saltaron a las pantallas de los usuarios de los portales locales de la ciudad de Shenzhen, junto a Cantón, unas caricaturas que representan a una pareja de policías. Haciendo *click* en las figuras, el internauta se puede informar de las leyes actualizadas e incluso plantear consultas, vía mensajería instantánea, medio a la vez propicio para potenciales delaciones. El método está llamado a extenderse.

Por su parte, más de un 70% de usuarios accede desde los *cibercafés* en las zonas del interior o en los extrarradios donde por ley han de registrar su identidad. Añadidamente, a menudo en provincias se dan miles de casos de denegación de acceso por puro y simple cierre de cafés con el pretexto de una modernización de las instalaciones, motivación que regularmente esconde temor, ineficacia o el deseo de acallar alguna crítica por la gestión de las autoridades locales. En las ciudades de provincias el acceso desde cibercafés no alcanza al 25%, pero este porcentaje es igualmente controlado en la capital. En marzo de este año debería estar instalado el sistema que el pasado diciembre se anunciaba preceptivo para todos los cibercafés pequineses, que incluye cámaras de video en tiempo real.

Represión política y expresión civil

Hace pocas semanas el presidente Hu Jintao reafirmaba en una reunión del politburó del Partido Comunista la necesidad de “purificar el entorno de la red” como un medio propicio para enaltecer y propagar la alta cultura china y garantizar la estabilidad nacional. Ciertamente el catálogo de prohibiciones es notable e impide el acceso a todos los internautas que se interesen en buscar miles de términos asociados a “derechos humanos”, “Dalai Lama”, “protestas de Tiananmen”, “Turkestán independiente”, “Falun Gong”, “independencia de Taiwán”, así como combinaciones conceptuales formalmente libertarias de estos términos y otros ofensivos hacia el sistema social o asociados a los líderes del Estado.

Igualmente hay días especiales, como las celebraciones de los congresos del Partido Comunista y de la Asamblea Popular Nacional, en

los que se bloquean intermitentemente o por completo los accesos en China a los medios de comunicación extranjeros más influyentes. Aquí se han situado durante largos períodos, entre varios otros, el *Washington Post*, la CNN, la revista *Time*, y la BBC, uno de los sitios más continuamente bloqueados de la última década, junto con medios taiwaneses, además de varios sitios extranjeros dedicados a religiones diversas, derechos humanos y pornografía.

El presidente Hu Jintao reafirmaba en una reunión del politburó del Partido Comunista la necesidad de “purificar el entorno de la red” como un medio propicio para enaltecer y propagar la alta cultura china y garantizar la estabilidad nacional

Hay casos locales más coartadores con la libertad de expresión. Uno de los más sonados ha sido el de diciembre de 2005, cuando los editores del diario *Beijing News* fueron despedidos, y con ellos más de cien trabajadores que se solidarizaron, por denunciar la censura de noticias y señalados casos de corrupción y abuso policial en el campo. Un asistente editorial de *The New York Times*, bajo el seudónimo de Michael Anti, difundió la noticia a través de su *blog* en chino, colgado a través de un servicio administrado por Microsoft MSN, posibilitando un efecto cascada a otros *chats* y *blogs*. Pero pocos días después fue retirado por el mismo Microsoft con el argumento del debido respeto a la legalidad. Igualmente han sido constantemente censurados otrora famosos disidentes, como Liu Xiaobo y Wei Jingsheng, cuyas campañas en Internet han sido recogidas por medios occidentales preocupados por la democracia y los derechos humanos, temas que, por otro lado, representan una dimensión infinitesimal de lo que parecen ser las preocupaciones inmediatas de los internautas de la RPC.

También destacan las denuncias por negligencias. Por ejemplo por la peligrosísima propagación del SIDA en la provincia de Henan, la más poblada del país, resaltada por Gao Yaojie, una anciana activista encumbrada a la notoriedad internacional desde su propio *blog* y acosada por las autoridades. Pero su bitácora se ha mantenido largo tiempo porque el asunto apunta a una mala gestión que compromete la seguridad nacional. He aquí un tema transversal que demanda participación ciudadana como semilla de agujeros a la Muralla virtual.

El Proyecto Escudo de Oro está concebido para que los e-mail y textos pasen por canales de entrada donde son reconocidos por miles de routers con tecnología punta destinada a identificar contenidos considerados subversivos

En un registro distinto se sitúan asuntos clasificables como pura expresión en su amplio sentido. Es el caso de una internauta conocida como “la hermana Furong”, quien hace dos años y durante un tiempo se hizo un nombre con una página centrada en sí misma, acompañada de fotos y alusiones a su cuerpo, muy difundidas y que aparecieron en un par de foros de discusión *online* de campus universitarios de reconocidas universidades pequinesas donde las autoridades promueven la disciplina en el estudio. Su bitácora, que en Occidente sería catalogada como pura opinión o arte pop, o ignorada como payasada, fue retirada por la policía.

Un frente que ve con especial preocupación la gubernamental Liga de la Juventud Comunista es la *ciberadicción*, que según estima alcanza a dos millones de los 19 millones de jóvenes internautas menores de 24 años, a los que supone más enganchados y más jóvenes que sus similares occidentales.

Por supuesto, la Red china no es fácil de monitorear para los ciberpolicías, que se enfrentan un espacio en expansión creciendo a más de un 20% anual (el año pasado el aumento fue del 23,4%). Por allí se canalizan actividades e industrias en expansión, dentro de la ley, como las compras por Internet, con un crecimiento explosivo, o actividades ilícitas, como la piratería, la prostitución infantil, la pornografía, el juego, las estafas y el lavado de dinero. Como en el resto del mundo.

Faltan por analizar las posibilidades culturales y asociativas que ofrece el mundo virtual en el campo, donde se utiliza Internet seis y medio veces menos que en las ciudades

Una parte de los focos que suscitan interés juvenil son la invención y la capacidad de hacer dinero, donde se entrecruzan la informática, el ciberespacio y la telefonía móvil. Destacan en primer lugar Bill Gates, sus émulos chinos y descendientes de chinos. Por ejemplo, Jerry Yang, co-fundador de Yahoo, y Steve Chen, de YouTube, son norteamericanos de origen taiwanés y treintañeros exitosos. A ellos se han sumado varios nombres menos conocidos, como por ejemplo el del chino continental Pony Ma, fundador de la compañía Tencent, que opera como buscador y proveedor de servicios de entretenimiento, mensajería en teléfonos móviles (la famosa qq), superando los 100 millones de usuarios en su mercado, una hegemonía local sin parangón mundial.

La Muralla virtual empequeñece ante los canales de comunicación

El cortafuegos cede si lo consideramos desde la perspectiva de la transversalidad de las comunicaciones. No deja resquicio para una libertad de expresión como en Occidente, pero por sus enormes huecos circula una gran vitalidad que ha convertido a la RPC en una década en uno de los pilares del desarrollo de la tecnología básica, imparable, de la competitividad y de las nuevas formas de socialización de la civilización contemporánea.

El caso es que China quiere ser competitiva a nivel global y no puede serlo si no es interactuando con el mundo y siendo influido por él. En Shanghai y con apoyo estatal se hacen actualmente pruebas de telefonía móvil 4G con el propósito de hacerla operativa antes del fin de la década, lo que logrará transmitir a 100 megabites por segundo archivos de texto, música y películas. Esto es, casi 35 veces más rápido que en la actualidad. El avance trascenderá el Proyecto Escudo de Oro, que en cualquier caso representaría sólo una fracción menor de lo que China ha gastado en conjunto para la infraestructura virtual del país, según el investigador Randolph Kluver, de la Universidad Tecnológica de Nanyang, en Singapur.

Un aspecto descuidado en la reflexión es que la interconexión virtual en el Estrecho de Taiwán ha relativizado la carencia del intercambio postal directo entre Pekín y Taipei (uno de los tres enlaces directos, junto a la comunicación aérea y marítima, que reclama China). El obstáculo se ha allanado con la existencia del correo electrónico, los *chat* o la videoconferencia.

Igualmente conviene resaltar el florecimiento de la *blogosfera*, con más de 21 millones de bitácoras. Por supuesto, el Gobierno desea obligar a los usuarios a registrarse con datos personales, aunque también está aceptando seudónimos. Lejana aparece la disidencia de hace dos décadas, con pocos medios para expresarse evidente o crípticamente. Hoy, en los centenares de millones de conversaciones de correos electrónicos y *chat* es la misma sociedad china la que se está conociendo y conociendo al mundo como nunca antes. Son contactos que abarcan también a la vida íntima, donde surgen amistades y emparejamientos (el desequilibrio de sexos es un verdadero problema en el país) y, por añadidura, en una de las lenguas más beneficiadas de la era digital. A doce años de inserción virtual, los caracteres chinos se reproducen perfectamente por la red y por la telefonía móvil en mensajes SMS o en películas. Actualmente los usuarios totales de lengua china en el mundo virtual suman más de 153 millones de personas.

Añadidamente, hay un verdadero aumento de posibilidades de expresión entre el 10% de la población que accede a Internet, un porcentaje en

expansión, recuérdese. Nuevas figuras están emergiendo *online*, fundadores de numerosas estaciones de radio y programas televisivos. En el Congreso Mundial de Telefonía Móvil 3GSM, celebrado en febrero en Barcelona, la aclamada estrella del *pop* chino, Wei Wei, anunció la venta de su nuevo álbum desde su plataforma virtual, a la que conectarán sus seguidores por teléfono móvil descargando música y pagando directamente. Wei canta en chino y en inglés y se dirige tanto a una audiencia en su país, donde se cree que los menores de 30 años constituirán el 70% de los internautas, como a un mercado global. Otro fenómeno igualmente sorprendente ha sido el éxito del *podcasting*. Desde 2005 el más importante sitio es Tudou, de iniciativa privada, originado en el extrarradio de Shanghai, que albergaba entonces 13.000 filmes realizados por ciudadanos en cámaras o teléfonos móviles y que se ha incrementado espectacularmente. Sus responsables afirman respetar la legalidad del Estado, pero inevitablemente emergerá una enorme área borrosa de imágenes inclasificables.

En este contexto no es del todo c nica la reciente declaración de Steve Ballmer, consejero delegado de Microsoft, defensor del acatamiento de su empresa a la censura formal de expresión política, valid ndola con el gran aumento de la libertad personal en China como un proceso continuo. También en los entresijos de la competencia global hay obviamente potencial para una variedad de ofertas y nuevas plataformas para los internautas. Por ejemplo, Baidu es un buscador chino que está ganando mercado a Google, y por su parte Yahoo! ha debido desplazar sus operaciones a su similar china Alibaba, más exitosa. Por cierto, quedan abiertas perspectivas para un panorama dominado por pocas empresas hegemónicas o uno compuesto por una constelación de empresas en competencia.

Por último, con todo el trasfondo descrito cabe relativizar la afirmación que recuerda que las tradicionales instituciones culturales, radios, periódicos y casas editoriales est n controladas por el Estado, como ha señalado recientemente el profesor Dan Jinhua, de la Universidad de Pekín. Faltan por analizar las posibilidades culturales y asociativas que ofrece el mundo virtual en el campo, donde se utiliza Internet seis y medio veces menos que en las ciudades, según las estadísticas del Centro de Información de la Red de Internet en China (CNNIC) publicadas en enero.

Conclusiones

Es real pero relativa la existencia de una muralla represiva para la relación con el exterior y la interconexión interna en una red en expansión como la china. No conviene sobredimensionarla en un enfoque reduccionista que implícitamente la asocia al caso norcoreano, donde sí hay una *Gran Muralla*. Es lo opuesto, porque el Estado chino se ha encargado de impulsar Internet para hacer del país uno competitivo a nivel mundial en una serie de industrias que dependen de la Red. A diferencia de los principales líderes mundiales, los dirigentes chinos son ingenieros directamente interesados en las dimensiones de la globalización, como demuestran sus recientes y concentradas visitas a Microsoft y Bangalore.

Ilusorio sería pretender que gobiernos u organizaciones externas presionen con éxito a China si grandes transnacionales co-ayudan en la erección del cortafuegos virtual y en la detección de los internautas chinos que traspasen las normas. Pero incluso las compañías que han colaborado en la instalación del control o acatan sus normas crean muchos más productos en la misma RPC o los exportan all , dirigidos tanto a la expresión individual como a la interacción colectiva.

La censura que existe es oprobiosa para el internauta occidental, aunque mucho menor en importancia para los chinos. Esto, por otra parte, no significa que el espacio virtual emergente en la RPC sea un mero canal técnico y a la vez una especie de parque temático del entretenimiento y el adormecimiento cívicos. Tampoco se encuadra en el puritano marco que irregularmente proclama el Partido, ideológicamente a la expectativa en el torrente de comunicaciones diario.

Internet es una ventana abierta por la que se pueden canalizar más iniciativas y contactos, especialmente entre sociedades civiles, particularmente ahora con la ocasión que brindan los Juegos Olímpicos, durante los cuales Pekín se mostrar  particularmente receptivo con ciertas libertades que podrían perdurar. En el mediano plazo, las condiciones del país no son ajenas a la perspectiva de una Red útil a un tipo de poder desde abajo, ciudadano, que previsiblemente no resquebrajar  al sistema, pero con latentes posibilidades para movilizaciones puntuales que harán reflexionar al liderazgo.

En la Red china hay un enorme potencial económico y cultural. La interconexión de telefonía móvil de cuarta generación a Internet, que posicionar  al país en la vanguardia a fines de esta década, será un gran salto en esa dirección y en el que nos convendrá participar.

Augusto Soto

Consultor y profesor en ESADE, Barcelona

Documentos de trabajo y libros publicados

Documentos de trabajo publicados en abril

¿Las bombas de racimo ilegales en 2008? Hacia un nuevo proceso de desarme internacional (DT)

Javier Alcalde
(19/04/2007)

España y el espacio ex soviético: un largo camino por recorrer (DT)

Beata Wojna
(12/04/2007)

El "lobby" israelí en Washington y su influencia en el Estado de Israel (DT)

Ignacio García-Valdecasas
(12/04/2007)

Relaciones económico-políticas entre Rusia y los países de la península arábiga (DT)

Antonio Sánchez Andrés
(12/04/2007)

África del Norte: su importancia geopolítica en el ámbito energético (DT)

Aurèlia Mañé Estrada y Alejandro V. Lorca Corrons
(12/04/2007)

Del sol a la media luna: la imagen actual de España en Estados Unidos, Turquía y la Unión Europea (DT)

Javier Noya
(12/04/2007)

Libros publicados recientemente

La Imagen de España en China

Coordinador: *Javier Noya*

Editado por: *Real Instituto Elcano, enero de 2007*

En 2006, con el objetivo de reunir datos sobre la imagen de España en China, el Real Instituto Elcano, el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX), la Sociedad General de Autores (SGAE)-Fundación Autor, la Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales (SEEI), Turespaña decidieron realizar conjuntamente, con la colaboración del Instituto Cervantes, un estudio en profundidad, que ha sido dirigido por Javier Noya, investigador principal de Imagen Exterior de España y Opinión Pública del Real Instituto Elcano. Este libro pretende contribuir a potenciar la presencia de España en China en la medida en que el conocimiento de nuestra imagen pueda orientar las acciones destinadas a mejorarla.

Relaciones económicas bilaterales entre Corea y España: una oportunidad para crecer conjuntamente

Coordinador: *Álvaro Hidalgo Vega, Universidad de Castilla - La Mancha*

Editado por: *Real Instituto Elcano, enero de 2007*

El libro pretende abordar las relaciones económicas bilaterales entre ambos países, analizando las relaciones comerciales y de inversión, así como las posibilidades de cooperación mutua a través de la ejecución de proyectos de forma conjunta. Esta publicación es el resultado de un esfuerzo conjunto realizado por la Embajada de la República de Corea en España y el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

Informe Elcano: "El futuro de la Constitución Europea: Opciones para España"

Coordinadores: *Gil Carlos Rodríguez Iglesias, director del Real Instituto Elcano, y José Ignacio Torreblanca, investigador principal de Europa.*

Editado por: *Real Instituto Elcano, enero de 2007.*

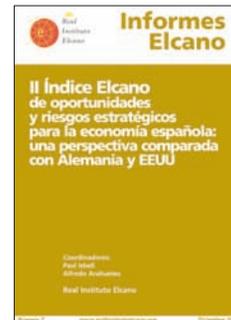
Analiza la crisis en la que se encuentra inmersa la Unión Europea como consecuencia del doble "no" a la Constitución Europea en Francia y en los Países Bajos, así como de las posibles evoluciones futuras en las que podría desembocar a lo largo del año 2007 el llamado "período de reflexión".

El Índice Elcano de oportunidades y riesgos estratégicos para la economía española

Coordinadores: *Paul Isbell, Investigador principal de Economía y Comercio Internacional, Real Instituto Elcano, y Alfredo Arahuetes, Profesor propio agregado, ICADE-Universidad Pontificia de Comillas. Con la colaboración de: Aurora García Domonte, Profesor propio agregado, ICADE-Universidad Pontificia de Comillas*

Editado por: *Real Instituto Elcano, diciembre de 2006.*

El objetivo de la segunda versión del Índice Elcano sigue siendo el mismo que en la primera: elaborar un índice de oportunidades y riesgos estratégicos a las que se enfrenta la economía española en el contexto de su continuo proceso de internacionalización y analizar algunas de las implicaciones de las mismas para los varios agentes españoles.



ARI y materiales de interés

ARI publicados en abril

Del uso de referencias culturales islámicas para la acción yihadista en Europa

Marcos García Rey
(23/04/2007)

El perímetro de la Gran Muralla virtual china

Augusto Soto
(21/03/2007)

El papel de Europa en las elecciones presidenciales francesas: ¿papel secundario, chivo expiatorio o sencillamente un tema que brilla por su ausencia?

Gaëtan Ricard-Nihoul
(20/04/2007)

Japón: la recuperación económica interminable

Pablo Bustelo
(16/04/2007)

La Unión Europea en el Cáucaso Sur y Asia Central: las limitaciones de la política de vecindad

Natividad Fernández Sola
(11/04/2007)

Los medios de comunicación en la Cuba post Castro

Iris Cepero
(11/04/2007) **Japón y su nueva política de seguridad internacional**
Félix Arteaga
(10/04/2007)

Veinte años de relaciones científicas internacionales

Consuelo Femenía
(29/03/2007)

Occidente ante el desafío del islamismo radical: un ensayo de interpretación

Juan Avilés
(27/03/2007)

Materiales de interés

Ministerio de Cultura - El valor económico de la cultura en España

Principales resultados del proyecto de investigación estadístico iniciado por el Ministerio en 2005 con la finalidad de disponer de estimaciones del valor económico y de la contribución al Valor Añadido Bruto y al Producto Interior Bruto español del sector cultural y de aquellos vinculados con la propiedad intelectual.
www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/MI

OCDE - Anuario estadístico 2007

Tercera edición del anuario estadístico de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en el que se recogen más de 100 indicadores divididos en diferentes ámbitos: economía, agricultura, energía, medioambiente, industria, gasto público, etc. En esta edición se presta especial atención al tema de las migraciones.
www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/MI

IPCC- Climate Change 2007: Climate Change Impacts, Adaptation and Vulnerability (Summary for Policymakers)

“Resumen a la atención de los dirigentes”, elaborado por los expertos del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) de la ONU, reunidos en Bruselas a principios de abril de 2007 para analizar el Informe “El Cambio Climático 2007: Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad”, con propuestas de estrategias para abordar el efecto devastador del calentamiento global.
www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/MI

UE - Declaración de Berlín

Texto de la “Declaración de Berlín” sobre los valores de la Unión Europea (UE), sus logros y retos en el futuro, aprobada por los 27 jefes de Estado y de Gobierno de la UE el 25 de marzo de 2007 con motivo del 50 aniversario de la firma de los Tratados de Roma que dio lugar a la entonces Comunidad Económica Europea.
www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/MI

Actividades realizadas en el mes de abril y próximas actividades

Actividades realizadas en abril

11/04/2007

Presentación del libro "La imagen de España en China"

Se presentó en Barcelona el libro de Javier Noya, investigador principal de Imagen Exterior de España y Opinión Pública, Real Instituto Elcano, en un acto organizado conjuntamente por el Instituto Elcano y Casa Asia.



13/04/2007

Presentación del libro "Las armas del Terror"

Dentro de los actos de presentación en España de esta publicación elaborada por la Weapons of Mass Destruction Comision (WMDC), que preside Hans Blix, El Real Instituto Elcano organizó la de Madrid que contó, entre otros, con la presencia del propio Dr. Blix, autor del libro.



18/04/2007

Reunión del Consejo Científico del Real Instituto Elcano

Se celebró la reunión anual del Consejo Científico en el Hotel Wellington de Madrid.



19/04/2007

Reunión con el ministro de Defensa de Sudáfrica

El Instituto recibí a Mosiuoa P.G Lekota, ministro de Defernsa y posible candidato a la presidencia de Sudáfrica.



20/04/2007

Seminario "EPA (Economic Partnership Agreements) entre Europa y África Subsahariana: el papel de España".

El Seminario, organizado por el Real Instituto Elcano e Intermón OXFAM, cont  con la participación de representantes de la Administración Pública, de las instituciones europeas involucradas y del sector académico.



Próximas actividades

7 de mayo de 2007

Seminario Hispano-Polaco sobre inmigración en la Unión Europea

Organizan: Real Instituto Elcano, DEMOS y Fundación Alternativas.

Lugar: Varsovia

Se celebrará un seminario en Polonia para abordar el tema de la inmigración en el seno de la UE.

7 de mayo de 2007

Presentación del Panorama Estratégico 2006/2007

Lugar: CESEDEN

Organización: Secretaría General de Política de Defensa y Real Instituto Elcano

11 de mayo de 2007

Seminario sobre el 50 aniversario del Tratado de Roma

Lugar: Fundación Carlos de Amberes

Organización: Fundación Carlos de Amberes, Asociación de Periodistas Europeos y Real Instituto Elcano

Con motivo del 50 aniversario de la firma del Tratado de Roma se celebrará un Seminario en el que se analizarán el presente y futuro de Europa.

21 de mayo de 2007

Presentación del Anuario Iberoamericano Elcano-EFE

Lugar: 12.30 horas, Casa de América

Organización: Real Instituto Elcano y EFE

Con la participación de Alex Grijelmo, presidente de EFE; Gustavo Suárez Pertierra, Presidente del Real Instituto Elcano; la Secretaria de Estado para Iberoamérica, Trinidad Jiménez; y los editores de la publicación Paul Isbell, Carlos Malamud y Concha Tejedor.

23 de mayo de 2007

Seminario bilateral Hispano-italiano sobre inmigración

Lugar: Madrid

Organización: Real Instituto Elcano y el *Istituto Affari Internazionali*

Seminario de un día en el que reconocidos expertos en la materia tratarán el tema de la inmigración desde las perspectivas española e italiana.

Patronato y Consejo Asesor Empresarial

Patronato

Presidente de honor SAR el Príncipe de Asturias

Gustavo Suárez Pertierra
Presidente

Antonio Oyarzábal
Vicepresidente

Leopoldo Calvo-Sotelo
Ex presidente del Gobierno

Felipe González
Ex presidente del Gobierno

Marcelino Oreja
Ex ministro de Asuntos Exteriores
y Ex comisario Europeo

Gabriel Elorriaga Pisark
Representante del Partido Popular

Eduardo Serra Rexach
Ex presidente del Real Instituto Elcano

Emilio Lamo de Espinosa
Ex director del Real Instituto Elcano

Juan José Linz
Cátedra Sterling de Ciencias Políticas y
Sociales, Universidad de Yale

Carlos López Blanco
Secretario

**Ministerio de Asuntos Exteriores y
de Cooperación**

Ministerio de Defensa

**Ministerio de Economía
y Hacienda**

Ministerio de Cultura

BBVA

CEPSA

ENDESA

Repsol YPF

EADS CASA

Grupo Prisa

IBM

Indra

RENFE

Santander Central Hispano

SGAE

Telefónica

Atlantic Copper

Fundación Astroc

la Caixa

Tecnalia Corporación Tecnológica

Consejo Asesor Empresarial

Aceralia

Altadis

El Corte Inglés

Duro Felguera

Iberia

Unión Fenosa

El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación del Real Instituto. El Instituto considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre temas de la actualidad internacional, y muy particularmente sobre aquellos que afecten a las relaciones de España y su repercusión en los diferentes ámbitos de la sociedad española.